

Alberto Canen

Tetramorfo

**Los roles de la divinidad
en la historia de la salvación.**

Los cuatro vivientes

Agradecimientos

A mi esposa que me apoya en todo.

A mis hijos y sus preguntas.

Al Padre Luis Ayerza del cual escucho y aprendo

A mi amigo Carlos Escudero con quien compartimos estudio

*Y a mi familia, amigos y estudiantes que me impulsan y ayudan a
seguir investigando y profundizando.*

Copyright 2023

Canen, Alberto

Smashwords Edition

Tetramorfo / Alberto Canen ; ilustrado por Alberto Canen. –

Boulogne : el autor.

E-Book. ISBN 9798215617113

1. Religión. 2. Espiritualidad. I. Castro, Pablo Rodolfo, ilus. II. Título

CDD 291.4

Fecha de catalogación: 2023-12-30

ÍNDICE

[1. Introducción](#)

[2. Antecedentes](#)

- [Simbolismo literario y artístico](#)

- [Otras fuentes y análisis](#)

- [Prefiguradas](#)

[3. Historia de la salvación](#)

- [El Edén](#)

[4. El cordero – Sacrificios animales](#)

- [El becerro de oro](#)

[5. El verbo de Dios encarnado](#)

[6. Los roles](#)

[7. Los evangelios](#)

- El mar del Apocalipsis

8. La visión de Ezequiel – El Tetramorfo

9. Evangelios desde los roles

- Marcos

- Mateo

- Lucas

- Juan

10. Sobre el autor

- Estudios

- Libros publicados

Chapter 1

INTRODUCCIÓN

Los cuatro vivientes -o el tetramorfo^[1]-, son los roles de la Divinidad en la Historia de la Salvación.

Tanto en la profecía de Ezequiel, como en el libro del Apocalipsis según Juan podemos ver la descripción de estas cuatro figuras de lo que los hagiógrafos, -los escritores sagrados-, describen como seres

con rostros de hombre, buey, león y águila. Seres que son presentados en cercana relación con Dios y que han generado en algún punto cierta sensación de cosa oculta y a la vez –quizás-, de las visiones más extrañas e inquietantes de la Biblia.

Todo en la Biblia tiene su sentido, su motivo de ser, y para su explicación es necesario analizar la historia de la Salvación, su desarrollo, y cómo Dios interviene en la historia de la humanidad en su deseo de rescatarla de las manos del enemigo, -del Satán-, para llevarla a la redención.

Estos seres vivientes son clave, reflejo y metáfora de esa tarea a la que Dios se aboca, y expresan los mecanismos, y tal vez sistemas utilizados para ese fin al interactuar en el desarrollo de la vida humana desde sus albores hasta el fin de los tiempos. Estos mecanismos, -podríamos decir-, son lo que llamamos los roles de la divinidad en la historia de la salvación. Roles, facetas, funciones que interpreta Dios y asume a través del Verbo para la tarea trascendental.

1 Tetramorfos (del griego τετρα, tetra, "cuatro", y μορφη, morfé, "forma").

ANTECEDENTES

Simbolismo literario y artístico

Los autores cristianos dotaron de un rico simbolismo a los vivientes, siendo los comentarios de Ireneo y Jerónimo los de mayor repercusión artística.

Ireneo (s. II, *Contra los herejes*) fue, posiblemente, el primero en relacionar los vivientes y los evangelistas, asociando el águila a Marcos y el león a Juan[2]. Sin embargo, en las obras de arte, si bien se mantiene la relación tetramorfo-evangelio, se invierte la asociación de Ireneo, de modo que el águila va unido a Juan y el león a Marcos.

San Jerónimo en el siglo IV (*Comentario a Ezequiel*) sostuvo también que cada uno de los seres era uno de los evangelistas. Así pues – según San Jerónimo-, el hombre simbolizaría a Mateo, porque su evangelio se inicia con la genealogía humana de Cristo; el león a Marcos, porque inicia su texto nombrando a Juan Bautista, voz que clama en el desierto (Mt 1,3), y el león era un animal de desierto; el toro a Lucas porque abre su relato con el sacrificio de Zacarías, siendo

el toro un animal sacrificial; y el águila a Juan, porque su escrito es el más abstracto y el que se eleva sobre los demás. Sus asociaciones se trasladaron literalmente al arte.

Para otros autores, como San Ambrosio (s. IV)[3], Gregorio Magno (s. VI)[4], Honorio de Autun (s. XII)[5] o Pedro de Capua (s. XII-XIII)[6], los vivientes harían referencia a la encarnación, muerte, resurrección y ascensión de Cristo, o lo que es lo mismo: *Christus erat homo nascendo, vitulus moriendo, leo resurgendo, aquila ascendendo*. La vinculación entre león y resurrección que plantean estos autores fue también desarrollada en los bestiarios medievales, que a su vez se inspiraban en el Fisiólogo (escrito anónimo procedente tal vez de Alejandría del siglo II)[7]. Sin embargo, esta lectura simbólica no tuvo trascendencia artística ni teológica.

2 - FROMAGET, Michel (2003): p. 52, y VAN DER MEER, Frederik (1938): p. 224

3 - Recoge FROMAGET, Michel (2003): p. 54, las palabras de San Ambrosio en el Tratado sobre el Evangelio de San Lucas: "Jesús fue hombre porque nació de María, toro porque fue víctima, león porque fue fuerte y águila por su resurrección" (traducción libre del texto francés).

4 - Gregorio Magno, Homilías sobre Ezequiel, IV, 1.

5 - Honorio de Autun, Honorius Augustodunensis, Honorio de Augsburgo u Honorio de Regensburg fue un sacerdote, geógrafo, teólogo, filósofo, bibliógrafo y cosmólogo alemán de la Edad Media

6 - Pedro de Capua (Pierre de Capuano fallecido en agosto de 1242) fue un teólogo y filósofo escolástico italiano, cardenal y legado papal.

Tampoco tuvieron repercusión iconográfica los escritos de Orígenes (s. III)[[8](#)] quien, en las Homilías sobre Ezequiel, había asociado los animales del Apocalipsis al ser humano, de modo que el águila era su espíritu, el hombre su aspecto intelectual y racional, el león su lado afectivo e irascible, y el toro sus deseos corporales e instintivos[[9](#)].

Lo mismo puede decirse del pensamiento de Raoul Gabler (s. XI), monje francés, para quien existía una correspondencia entre los animales del tetramorfo y las virtudes cardinales, los elementos, los sentidos del hombre, los ríos del paraíso y las épocas bíblicas[[10](#)].

7 - Dice El Fisiólogo lo siguiente: "Cuando la leona da luz su cachorro, lo alumbró muerto y lo cuida durante tres // días, hasta que al tercero llega el padre, exhala su aliento sobre la faz de su cachorro y lo resucita. Así el omnipotente padre universal, al tercer día, resucitó de entre los muertos al

primogénito de toda criatura".8 - Tomado de GUGLIELMI, Nilda (ed.) (2002): El Fisiólogo. Bestiario Medieval. Eneida, Madrid, pp. 65-66.

8 -Orígenes de Alejandría, también conocido como Orígenes Adamantius, fue un erudito, asceta y teólogo cristiano

9 - FROMAGET, Michel (2003): p. 53.

10 - Una traducción al castellano de este texto está recogida en BEIGDEBER, Olivier (1989): p. 95.

Otras fuentes y análisis

Algunos han supuesto que los cuatro vivientes judeo-cristianos, -concebidos como seres alados, mitad hombre mitad animal-, pudieron haberse inspirado en fuentes literarias antiguas, y quizás en fuentes artísticas egipcias y mesopotámicas. Las divinidades egipcias, representadas con cuerpo de hombre y rostro de animal, -se ha teorizado-, podrían haber influenciado a los artistas cristianos. Tal vez por los paralelismos entre el halcón solar Horus y el águila de Juan, o entre la leona Sekmet y el león de Marcos, o entre la vaca celeste Hathor y el toro de Lucas. Por otra parte, debido a que Ezequiel vivió en Babilonia en el s. VI a.C., se ha conjeturado que los vivientes por él descritos, podrían haberse inspirado en los toros alados de rostro humano que flanqueaban algunas de las entradas de los palacios

asirios, como por ejemplo los del palacio de Sargón II (s. VIII a.C., actualmente en el Museo del Louvre). De todas maneras debemos tener en cuenta que tanto las representaciones de los dioses, como las de los animales asociados a estos, estaban basados .para aquellas culturas antiguas-, en aquello que existía en esa zona, y por lo tanto fáciles de comprender y asimilar para cualquier persona -sobre todo- de aquella época, tomando características de las fuerzas de la naturaleza y creyendo que esas fuerzas eran controladas por supuestos dioses.

Debido a que esta forma de pensar -basándonos en aquello que tenemos a mano y nos es más cercano-, es muy humana, es que Dios en la Biblia utiliza imágenes sencillas de cosas conocidas para transmitir verdades trascendentales complejas. Por ello es fundamental comprender qué cosa es causa y qué cosa es consecuencia, ya que si estas se confunden se puede terminar pensando que el profeta Ezequiel simplemente copió a los paganos y que el evangelista Juan copió a Ezequiel y entonces podríamos terminar olvidando o dejando de lado la inspiración divina del texto sagrado. Por ello es fundamental el analizar la Biblia completa, de punta a punta, y unir las piezas que conforman la historia de la Salvación, y entonces –al ver el panorama completo-, surgen con claridad los roles adoptados por la divinidad,

roles que llevan adelante el trabajo de corrección, educación, y rescate de la humanidad, tanto desde la antigüedad como en el presente e internándose en el futuro.

Prefiguras

El tetramorfo forma parte del sistema de prefiguras bíblicas, y sus fuentes proceden tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (Ezequiel y Apocalipsis).

Sin embargo hay figuras similares con las que, a primera vista, podrían confundirse. Así, en Bizancio[[11](#)] los cuatro arcángeles (Gabriel, Rafael, Miguel y Uriel) pueden ocupar el lugar del tetramorfo alrededor del todopoderoso, tal como ocurre en los mosaicos de la cúpula central de la iglesia de la Martorana en Palermo[[12](#)] (s. XII). Sin embargo, es fácil observar las diferencias, y en la Martorana no hay referencias ni a los animales ni a los libros de los evangelistas, con lo que enseguida se descarta su vinculación al tetramorfo.

Como vemos, el tetramorfo es una figura, metáfora, prefigura que debe aproximarse desde la comprensión de la Historia de la Salvación, y de cómo Jesús interactúa en ella con la humanidad. Sus roles, los roles del Verbo, los roles de la divinidad. Pero, para poder hablar de

los roles de la Divinidad primero hemos de analizar el motivo que lleva a Dios a intervenir en la historia humana, y la razón por la que éste decide rescatarnos, y para ello volveremos en el tiempo a los albores de la humanidad siguiendo un paralelismo con el relato bíblico.

11- Santa Sofía o Hagia Sophia (del griego: Ἁγία Σοφία, "Santa Sabiduría"; en latín: Sancta Sophia o Sancta Sapientia; en turco: Ayasofya) es una antigua basílica cristiana, posteriormente convertida en iglesia ortodoxa, más tarde en mezquita, luego en museo y, desde el 1 de agosto de 2020, nuevamente en una mezquita de la ciudad de Estambul, Turquía.

12 -Iglesia de Santa Maria dell'Ammiraglio, sede de la parroquia de San Nicolò dei Greci alla Martorana y conocida como Martorana, se encuentra en el centro histórico de Palermo en Sicilia, sur de Italia.

Chapter 3

HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Iniciamos nuestro camino con el primer relato del libro del Génesis en el que leemos que en el sexto día Dios crea a la humanidad,

teniendo en mente que los días narrados en el Génesis no son días de 24 horas, sino los días en que el observador de la visión, narrador de la visión, accedió a ella.

Dios le muestra a alguien, -posiblemente Moisés-, cómo realizó la creación de nuestro planeta y lo hace en siete días, y a medida que avanza este proceso accedemos a determinados detalles fundamentales como es el de la decisión de Dios de darnos –a los humanos-, su imagen y semejanza, detalles cruciales y fundamentales del ser y motivo de la tribulación humana y de su salvación.

Leamos:

“Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que serpean por la tierra.

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.»

Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue.

Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.” (Génesis 1, 26-31)

Como podemos ver en el texto Dios le da a este animal, a esta creatura, a estos seres humanos incipientes algo que los demás animales no tenían, y que Dios consideró que era bueno que estos tuviesen y que no es, ni más ni menos, que la “imagen y semejanza”, la cual llevó a la humanidad un escalón más arriba en su similitud con el creador permitiéndoles una capacidad de trascendencia, de entender a Dios –aunque sea mínimamente-, de acercarse a Dios, de actuar de tal manera que sus acciones agraden al proyecto divino y compartir con Él la vida eterna.

Recordemos que en los relatos de los días anteriores -de este mismo proceso creativo-, Dios había ido creando las plantas y los animales.

Al parecer los humanos eran parte de esos animales creados inicialmente, pero que luego, los ángeles -que recorren la creación-, ofrecieron a Dios el compartir con ellos lo que posiblemente era solo del reino celestial, esa imagen y semejanza, una cierta propiedad de los ángeles, y es allí, en ese momento es en que el Satán, -un ángel preferido, un ángel que Dios tenía en alta estima-, se opone a esta decisión de Dios al considerar que los humanos no merecían algo que era claramente de ellos, de los ángeles, de los seres celestiales. A partir de este desagrado y de su "no estar de acuerdo" es que el Satán buscará formas de hacer tropezar a la humanidad para que esta se pierda y al perderse y pecar poder llevarla al extremo de perder sus almas.

¿Cómo sabemos que los ángeles recorren la creación? bueno, podemos leer al profeta Zacarías y al libro de Job los que nos darán algunos indicios de este "trabajo" que realizan los ángeles informando y controlando la creación.

Veamos:

Zacarías 1, 7-11: "El día veinticuatro del undécimo mes (que es el mes de Sebat), el año segundo de Darío, fue

dirigida la palabra de Yahveh al profeta Zacarías (hijo de Berekías), hijo de Iddó, en estos términos:

He tenido una visión esta noche. Era un hombre que montaba un caballo rojo; estaba de pie entre los mirtos que hay en la hondonada; detrás de él, caballos rojos, alazanes y blancos. Yo dije: «¿Quiénes son éstos, señor mío?» El ángel que hablaba conmigo me dijo: «Yo te enseñaré quiénes son éstos.» Y el hombre que estaba entre los mirtos intervino y dijo: «Estos son los que ha enviado Yahveh a recorrer la tierra.»

Entonces ellos se dirigieron al ángel de Yahveh que estaba entre los mirtos y dijeron: «Hemos recorrido la tierra y hemos visto que toda la tierra vive en paz.»”

Job 1, 6-9: “El día que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán.

Yahveh dijo al Satán: «¿De dónde vienes?» El Satán respondió a Yahveh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.»

Y Yahveh dijo al Satán: «¿No te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!»

Respondió el Satán a Yahveh: «Es que Job teme a Dios de balde?»

En estos dos pequeños párrafos podemos ver a los ángeles que recorren el mundo en su tarea de supervisión, y en el libro de Job se agrega además esta forma de hablar del Satán que nos muestra una cierta arrogancia, de creerse casi dueño, casi superior, displicente, dice "pasearme por ella", claramente una actitud arrogante y desafiante. No sólo se opone sino que además desafía a Dios delante de los otros ángeles.

El libro de Job nos da un pantallazo de la situación que mencionábamos antes acerca de la oposición del enemigo y de su interés de hacer caer a la humanidad haciéndola tropezar para que niegue a Dios y de esa manera lograr que Dios se arrepienta de haberla creado y haberle dado la imagen y semejanza. Job representa a la humanidad a la cual el Satán maltrata inútilmente, y a la que Dios al final le devuelve todo lo perdido y le da más, mucho más, lo que en

un paralelismo sería la vida eterna, el reino de los cielos. Dios no sólo rescata a la humanidad sino que además le regala la vida eterna.

Bien, entonces, tenemos una humanidad ancestral, un deseo de esta de crear puentes hacia Dios, de relacionarse con Dios debido a su imagen y semejanza, -lo que llamamos religión, de re-ligar, re-unir, unir fuertemente al hombre con Dios-, y al opositor intentando que esos puentes se pierdan en el error, y de que esas religiones que los humanos intentan no solo no conduzcan a Dios sino que además sean motivo para su perdición y tropiezo.

En este proceso de intentar hacer perecer a la humanidad frente a Dios es que el Satán y sus legiones engañan a los humanos haciéndoles creer que mucho de aquello que no comprenden son dioses, y por ello les hace creer que los planetas son dioses, cómo el Sol, la Luna, las estrellas; y además las fuerzas de la naturaleza y los mecanismos naturales, y así terminaron adorando a la fertilidad, a las mareas, los volcanes, el viento, y muchos otros etc. Miles de dioses. Cada fuerza, cada mecanismo, cada objeto o animal, o ancestros terminaron siendo dioses. Terminaron con una humanidad considerándolos dioses. De ello nos habla en parte el libro de la Sabiduría en los capítulos 12-15.

A partir del error -de creer que las cosas eran dioses-, es que sobrevino una percepción de incoherencia de estos "dioses", ya que se comportaban –desde el punto de vista humano-, de manera errática, caprichosa, violenta y cruel. La lluvia caía o no caía sin ningún motivo, los volcanes explotaban, las cosechas eran buenas o malas y no se veía motivos para esas diferencias de un tiempo a otro, ya que recordemos que cada una de esas cosas se suponía tenía un dios que la controlaba, y al volcar lo humano en los dioses terminaron pensando que aquellos eran caprichosos, déspotas, arbitrarios, y que hacían lo que querían con los humanos. De allí a creer en el destino, y la predestinación sólo hubo un paso. Si los dioses decidían arbitrariamente la vida de la gente entonces el "destino" podía estar escrito y las personas estaban condenadas a hacer lo que los dioses decidían. De la misma manera, en la misma línea de pensamiento, los dioses podían decidir de antemano el destino de una creatura, ello es lo que terminó llamándose predestinación, pre-destino, destino previo.

A partir de ahí la humanidad en un intento de lograr un mejor "diálogo" con estos dioses y contrarrestar su tiranía y caprichos, comienzan a ofrecer ofrendas, tratando de "comprar" una mejor actitud de las divinidades. Esta relación de transacción entre la gente y los dioses va escalando a medida que se ve que las ofrendas no hacen el

efecto esperado y se pasa, de ofrecer algo de la cosecha, a matar a un animal en sacrificio, luego a matar a un esclavo, luego una virgen y al final a los propios hijos, lo más amado, el primogénito, terminando en sacrificios humanos tremendos.

Cómo podemos ver la locura instigada por el Satán va cobrando cada vez más vidas -generando enorme violencia-, y llevando a la humanidad a un nivel de error en su relación con los supuestos dioses que hace que Dios decida intervenir. Dios interviene por puro amor a su creación, viendo la injusticia de que son objeto. Por supuesto que la humanidad todo lo hace en uso de su libre albedrío, así que un poco de culpa tiene. Esta libertad y la culpa de elegir mal quedará evidente en el Edén.

El Edén

A través del relato del Edén Dios nos muestra quién es el culpable del error humano, no sólo deja en evidencia quién es el responsable sino que además nos da las herramientas para defendernos de este mal "asesoramiento", de este "instigador". El Edén es una re-creación simplificada del proceso general de lo que la humanidad padecía fuera

del Edén, y que debía corregirse para evitar el sufrimiento inútil e innecesario de la cual ella era objeto. Pero para que esto ocurriera primero era necesario que los hombres entendieran lo que estaba pasando, y supieran quién era el responsable. Por eso Dios toma un sitio que aún no había sido "labrado", -dice el texto-, y allí, en este punto de la narración es que debemos recordar que la labranza es una actividad moderna lo cual nos indica un momento temporal en la historia, el Edén se ubicaría en una época de la humanidad en que ésta ya estaba asentada en ciudades o poblados y que realizaba actividades de labranza, lo cual nos da una perspectiva de todo el tiempo que había pasado para la humanidad y su desarrollo y en qué punto del desastre del engaño del Satán se encontraba.

Luego, continuando con la descripción del Edén, Dios replica la creación del hombre, la mujer, las plantas y los animales pero en un orden diferente al de los siete días. Un orden diferente al del relato anterior. Esta diferencia en el orden de la creación en el Edén tiene que ver con demostrar que el hombre, el humano, sin la intervención del Satán habría vivido en paz y sin errores, y esto queda en evidencia en que hasta que la serpiente no interviene el hombre, la mujer, y la naturaleza convivían en paz y armonía. Es sólo tras la intervención de la serpiente que la situación de Adán y Eva se pone en peligro.

Por otra parte puede ser interesante observar que el escritor sagrado nos dice –en el texto del Edén-, que los ríos que rodeaban el Edén tenían nombres, que pasaban por países como el de Kus o Asur, y que los minerales de esos lugares tenían determinadas características que sólo el comercio podía establecer. Esto nos indica –nuevamente-, de manera tangencial que fuera del Edén existía la humanidad viviendo en esos países, en esas ciudades, comerciando y nombrando los ríos y los lugares.

Entonces, gracias al Edén Dios nos muestra la realidad de que la humanidad está bajo el poder del Satán y sus engaños pero también nos dice que no estamos condenados sino que -por el contrario-, tenemos el poder de ponerle límites, “pisarle la cabeza”, pisar la cabeza de la serpiente, del Satán y sus legiones, evitando así caer en sus engaños de religiones falsas, idolatrías y sacrificios y todo lo que deriva como consecuencias de ello.

Volvamos a leer el texto para recordar la descripción y repasar conceptos:

(Génesis 2,4 en adelante) «El día que en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos, no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahveh Dios no había hecho llover

sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. Pero un manantial brotaba de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo. Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.”

Vemos aquí que Dios –como decíamos antes-, toma este sitio que aún no se ha utilizado por la humanidad, que es casi un desierto dónde lo único que hay es tierra y agua, dónde ningún humano había puesto el pie aún y que si lo miramos comparando con el relato de los siete días de Génesis 1 vemos que este momento es posterior a lo narrado antes, ya que el agua ya no se encuentra en “un solo conjunto” sino que esta corre sobre la tierra en ríos, y brota de vertientes. Es claro que ya ha existido toda una evolución del planeta, movimientos de la tierra, ciclos de lluvia, desgaste del suelo, etc. Entonces en ese sitio vacío, que todavía no se ha utilizado por la humanidad, Dios crea a un hombre con polvo del suelo más el aliento de vida, el espíritu, el alma. Recreando lo que había ocurrido fuera del Edén hacía tanto tiempo, pero en manera inversa. Vemos en esta historia que lo primero en ser creado en este lugar es el hombre, cuando en la otra historia de la Creación general, la de los siete días, el hombre había aparecido al final, en el sexto día.

Por otro lado tenemos la imagen trascendental de la tierra y el manantial de agua viva y que riega la "superficie del suelo", Tierra cómo figura de Creación, y el manantial como figura del Verbo de Dios y del Espíritu santo que permean lo creado.

Continúa:

«Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado.»

«Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.»

Continuamos con un orden diferente de los acontecimientos creativos en referencia a los siete días. Aquí primero es el hombre, luego la vegetación la cual nuevamente es marcada, señalada como comida, algo que ya hemos visto en el primer relato creativo en el que Dios también determina que la comida son los vegetales. Aquí Dios vuelve sobre lo mismo. Recordemos el texto del primer relato del Génesis 1:

"Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que

lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue".

Lo único diferente en el escenario general, y que no existe en el primer relato son aquellos árboles, el de la vida y el de la ciencia del bien y del mal.

Acercas del árbol de la vida Dios dice más adelante "que si comen de él vivirán eternamente", lo que nos da la idea de que en ese momento de la historia humana la vida eterna era una posibilidad aún no disponible. Luego, quién traería la vida eterna a la humanidad es Jesús, por lo que el árbol de la vida estaba disponible para ésta para otro momento, otro momento en el futuro, luego de que se reparara lo que impedía que el hombre disfrutara de la eternidad. El árbol de la vida prefigura la cruz de Cristo. Prefigura el proceso de la Salvación ya que su fruto final es el sacrificio de Cristo que devuelve a la humanidad el vivir para siempre, la vida eterna, aquella "tierra prometida" tantas veces mencionada en los textos bíblicos:

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna."

(Juan, 3).

Pero en ese momento el árbol de la vida aún permanece prohibido. Aún la humanidad no puede acceder a él hasta que no se hayan reparado, corregido los errores de espiritualidad.

Luego tenemos el árbol de la ciencia del bien y del mal, un árbol que al comer de él Adán y Eva internalizan la ética, la moral, lo correcto y lo incorrecto. Lo que es bueno o malo a los ojos de Dios y sus consecuencias, buenas y malas, y por ello perciben el estar desnudos y con ello la vergüenza de no estar vestidos correctamente. Ese árbol que representa las ramificaciones de la filosofía, del pensamiento moral, cultural, ético, y su fruto, el producto, las consecuencias de comprender los alcances de hacer bien o mal. Toda una imagen muy breve de moralidad básica pintada en pocas líneas.

Este texto tan breve que veremos a continuación vuelve sobre la idea de que en un instante Adán y Eva adquirieron normas morales y éticas de culturas que existían fuera del Edén. La necesidad de vestimenta, la culpa de haber hecho mal, la vergüenza, la necesidad de esconderse. Cosas que hasta ese momento no habían sentido y que no conocían.

Un resumen de todo un proceso evolutivo y de desarrollo de cultura y civilización. Normas de convivencias básicas, y conciencia de las consecuencias de los actos. Ello era el fruto, producto, resultado, de internalizar la ciencia, el conocimiento profundo y detallado del bien y del mal. Habían internalizado el producto, "comido el fruto"... Es claro que el hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad. Leyes y normas que nacen, provienen, de Dios. Leyes y normas que al provenir de Dios subyacen a la Creación.

El "comer" en la Biblia muchas veces hace referencia a internalizar profundamente, y "fruto" es el producto de...

Continuemos con la ubicación del Edén:

«De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice. El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kus. El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asur. Y el cuarto río es el Eufrates.»

En este párrafo existe una información que podría parecer innecesaria como es la de que los ríos tenían nombres, que existían unos países y minerales valorados, pero al nombrarlos –como dijimos antes-, el hagiógrafo, el escritor sagrado, nos da la idea de que alguien los había nombrado, alguien le había puesto nombre a esos ríos, alguien vivía en esas localidades, ya que por eso las llama países como Javilá, Kus, Asur, y alguien comerciaba con los minerales y por eso tenían valoraciones y su valor venía de las formas en que eran útiles y apreciados; pero ¿útiles para qué? ¿para quién?, obviamente para la humanidad que vivía fuera de Edén. Esa humanidad creada antes y que era el motivo de esta re-creación.

Veamos la dramatización:

«Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en al jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase. Y Dios impuso al hombre este mandamiento: “De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio”.

Bien, tenemos el hombre, el entorno, una tentación y la prohibición con severa pena de castigo. Sin embargo todo continúa en armonía y

no hay transgresiones ni conflictos. Hombre y vegetación continúan en armonía.

Si hubiéramos estado en la tribuna observando estaríamos esperando el avance del proceso.

«Dijo luego Yahveh Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”. Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.

«El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, más para el hombre no encontró una ayuda adecuada.”

Se amplía y recrea el ambiente exterior. Ahora Dios agrega a los animales lo cuales podrían haberle sido de ayuda y compañía, pero es claro que no alcanza. Los animales no son suficiente acompañamiento y tampoco generan ningún cambio en el estado de situación.

«Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios

había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer [13], porque del varón ha sido tomada”. Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro» (Génesis 2:5-25).

13 - En algunas traducciones en lugar de “mujer” dice Varona [‘ishshah]: “Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona [‘ishshah], porque del varón [‘ish] fue tomada. Esto es ahora hueso de mis huesos” (Génesis 2: 23).

Adán, reconociendo en ella la compañera deseada, gozosamente le dio la bienvenida como a su desposada y expresó su gozo en una exclamación poética. Las palabras “esto es ahora” reflejan su agradable sorpresa cuando vio en la mujer el cumplimiento del deseo de su corazón.

La repetición triple de “esto” (como está en el hebreo) vívidamente señala a ella sobre quien -con gozoso asombro- descansaba ahora la mirada de él con la intensa emoción del primer amor.

Instintivamente, o como resultado de una instrucción divina, reconoció en ella una parte de su propio ser. De allí en adelante debía amarla como a su mismo cuerpo, pues al amarla se ama a sí mismo.

El apóstol Pablo hace resaltar esta verdad: "Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama" (Efesios 5: 28).

Bien ahora contamos con el escenario terminado, tenemos la naturaleza completa, y al hombre y a la mujer, -de los que Dios nos dice que son exactamente iguales, ya que han sido hechos de los mismos y exactos materiales, por eso la mujer es llamada varona, con lo que la diferencia de sexos no es más que un tema puramente funcional de reproducción-.

Aunque todo lo necesario para recrear el ambiente ya está en su lugar, es claro que falta algo. Algo más falta para generar el conflicto, el conflicto que motivó todo este trabajo, este "ensayo", y eso que falta es el enemigo, el engañador y su asesoramiento. Él estuvo esperando hasta este momento para intervenir, es claro que veía que si no intervenía la humanidad iba a terminar demostrando su inocencia, e hizo lo que había estado haciendo desde el principio, desde que Dios nos dio su imagen y semejanza...:

«La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: “¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?” Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Más del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte”. Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.”

Dijo la serpiente “sereis como dioses”, esa, esa es la espina clavada que lo desespera. *De lo que rebosa el corazón habla la boca*, decía Lucas en su evangelio, y aquí queda claro. El enemigo quiere transferir su dolor al hombre. Él quería ser como Dios, él quería ser Dios y al

convencer al hombre de sumarse a ese error cree poder hacerlo culpable y plenamente condenable.

He aquí el gran drama de la humanidad, el error, el pecado, el no decir que no, porque era tan sencillo..., todo terminaba con un simple no, pero dijimos que si, y allí está nuestra debilidad, una debilidad conocida por el enemigo. El libre albedrío que nos permite elegir y la debilidad para elegir mal. Mala combinación. Pero esta mala combinación dejó en evidencia al enemigo y a sus huestes, ya que sin la posibilidad de actuar no se habrían revelado, no se habrían mostrado tal cual eran.

Y ahora, el amor y la misericordia de Dios como un padre amoroso que aunque sabe perfectamente lo que estaba pasando busca hacer reflexionar a sus hijos:

«Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín. Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”. Éste contestó: “Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí”. Él replicó: “¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?”. Dijo el

hombre: "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí". Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: "¿Por qué lo has hecho?" Y contestó la mujer: "La serpiente me sedujo, y comí".

Prestemos atención un momento a esta situación: el hombre ante la pregunta de Dios no se hace cargo de su error, y le echa la culpa a Dios, dice algo así como: la culpa no la tengo yo sino vos que me pusiste a esta mujer..., claramente intenta deslindar responsabilidades... iculpando a Dios! Más la mujer dice: la serpiente me sedujo y comí, simple y sencillo. Aunque culpa a la serpiente, -de todas maneras-, se hace cargo de haberse dejado seducir.

Ahora sí, esta todo claro, cada uno tiene su responsabilidad, no hay nada que discutir, todo se ha revelado en su justa perspectiva.

La serpiente, el engañador utiliza la debilidad humana para intentar hacer fracasar el plan de Dios. Dios lo deja claro, nos hace tomar conciencia de que la humanidad y el opositor son enemigos, y que debemos cuidarnos de su ataque el cual va a ser a traición, desde donde no lo vemos y por sorpresa. Pero también nos dice que podemos pisar su cabeza, que no estamos perdidos.

«Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”. A la mujer le dijo: “Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará”. Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás”.

«El hombre llamó a su mujer “Eva”, por ser ella la madre de todos los vivientes.

«Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. Y dijo Yahveh Dios: “¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y

tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre". Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida» (Génesis 3:1-24).

Dios condena a la serpiente a vivir su vida, su movimiento, sobre su vientre, en base a sus pasiones, sus ventralidades. Comiendo el polvo de la tierra, lo terreno, lo terrenal, eso de lo que está hecho la humanidad. Dios pone a la humanidad por encima de ella, dándole el poder de pisarla, pisarle la cabeza, mientras ella lo acecha, y lo acecha cobardemente.

Dios da su veredicto. ¿Lo grita a los espectadores? ¿es que los ángeles han estado observando? "¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! En un punto está mostrando que la imagen y semejanza se manifiesta en el conocimiento de lo bueno y de lo malo, y eso es porque Dios nos lo había dado antes, sólo que era necesario un conflicto para que aquello se manifestara.

Al final es claro que aún no era momento de acceder al árbol de la vida por lo que Dios pone un guardia hasta que llegue el momento oportuno.

Continúa:

«Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: "He adquirido un varón con el favor de Yahveh". Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano.

«Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo. También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.»

Vemos que dice "propicio", acerca de la oblación de Abel, propicio, favorable, conveniente, apropiado, claramente en relación al camino de Dios, pero no deseado ni bueno. Un sacrificio animal, que nunca fue deseado por Dios.

«Yahveh dijo a Caín: "¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás

alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar". Caín, dijo a su hermano Abel: "Vamos afuera". Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató. Yahveh dijo a Caín: "¿Dónde está tu hermano Abel?". Contestó: "No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?". Replicó Yahveh: "¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra". Entonces dijo Caín a Yahveh: "Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará". Respondióle Yahveh: "Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces". Y Yahveh puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara.

«Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.

«Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo. A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lámek» (Génesis 4:1-18).

Bien, habiendo pasado por el Edén ahora tenemos una idea más clara de la intervención de Dios, al menos inicialmente y de cómo ha quedado claro que el culpable de la desviación humana es del Satán, del Satán y sus legiones.

Ahora tenemos a Caín que ha salido del Edén y se ha casado con una mujer que estaba afuera y que pertenecía a la humanidad general. Caín lleva consigo la información recabada acerca de la culpabilidad y condena de la serpiente, y de la capacidad humana de ponerle límites, un límite que sólo se le podía poner si lo identificáramos, por eso es que Dios en cierta medida obliga al Satán a salir de la oscuridad en la que se movía y mostrarse a la luz.

La humanidad sólo podría defenderse si sabía lo que pasaba, y justamente es ese conocimiento el que han de llevar los descendientes

de Adán y Eva al resto de la humanidad. Esos descendientes de Adán y Eva serán los hebreos.

Chapter 4

EL CORDERO - SACRIFICIOS ANIMALES

Como decíamos antes el sacrificio animal no fue algo dado por Dios, o deseado por Dios. No es algo que Dios haya querido, deseado, o proyectado para la humanidad. De hecho recordando el Génesis 1 debemos volver sobre que el proyecto inicial de Dios era que la comida de la humanidad debía ser los granos de las plantas, las semillas y los frutos de los árboles. Claramente Dios nunca deseó ni contempló que la gente se comiera a los animales ni que los matara en ofrenda para Él, menos aún a dioses inexistentes. Por lo tanto es claro que los sacrificios a los dioses fue una idea del enemigo, así que lo que hace Dios es tolerar este error humano y a partir de allí lleva a la humanidad a terminar para siempre con esa locura del sacrificio.

Para realizar esta tarea inicia con Abel, el primero en realizar una sustitución del sacrificio humano por el sacrificio de un animal, un animal de su rebaño sin hacer un sacrificio humano que bien podría haber sido matando a Caín su hermano, ya que Abel no tenía hijos ni esclavos.

Por otro lado Caín hace una ofrenda vegetal que no estaba en la línea de la sustitución de los sacrificios humanos que era la línea que Dios quería llevar adelante, y que la veremos desarrollada a través de toda la historia hebrea hasta llegar a Jesús. Entonces Caín, mal asesorado por el Satán intenta desvirtuar el camino de sustituciones de los sacrificios humanos y presenta a Dios una ofrenda vegetal, y por ello Dios ve mal esa ofrenda; dice el texto que Dios vio propicia la ofrenda de Abel y no así la de Caín.

El Satán usa a Caín para frenar el camino del proyecto de Dios matando a Abel, y Dios sabiendo que Caín había sido usado y que no sabía lo que realmente ocurría le permite seguir viviendo y le pone una "marca" para evitar que los que viven fuera del Edén lo maten por lo que le había hecho a su hermano.

Volvamos una vez más al texto:

«Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: "He adquirido un varón con el favor de Yahveh". Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano.

«Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo. También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.

«Yahveh dijo a Caín: "¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar". Caín, dijo a su hermano Abel: "Vamos afuera". Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató. Yahveh dijo a Caín: "¿Dónde está tu hermano Abel?". Contestó: "No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?". Replicó Yahveh: "¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para

recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra". Entonces dijo Caín a Yahveh: "Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará". Respondióle Yahveh: "Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces". Y Yahveh puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara.

«Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.

«Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo. A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lámek» (Génesis 4:1-18).

Caín representa una cuasi primera alianza de Dios con la humanidad. Dios que a partir de una situación de desastre como es el

asesinato de Abel convierte la consecuencia de ese mal acto que podría haberle costado la vida a Caín a manos de Dios –que era lo que el Satán quería, demostrando que la humanidad era mala, naturalmente mala-, en una muestra de misericordia y un medio de mostrar este amor a la humanidad que no pertenecía al grupo de Adán y Eva. Caín lleva la “marca” en la frente, y el mensaje del conocimiento de pisar la cabeza de la serpiente. Casi una proto-evangelización a los otros pueblos (proto-gentiles?).

Digo proto-evangelización y proto-gentiles, porque ambos conceptos van a ser más claros mucho más adelante en la historia.

Esta sustitución de los sacrificios humanos tiene como punto intermedio el sacrificio animal, ya que la gente no comprendía que Dios no quería violencia ni muerte, por lo que Dios tolera esta situación y avanza con el pueblo hebreo suspendiendo los sacrificios humanos y permitiendo los sacrificios de animales.

Luego vemos como siguiente paso en esta cadena de eventos a Abram quién lleva a su hijo Isaac luego de que Dios le dijera que lo llevara a uno de los montes donde se realizaban los sacrificios humanos -de la cultura en la que vivía Abram-, y cuando éste está a punto de matar a su hijo el ángel de Dios se lo impide y le dice que no es eso lo que Dios quiere. Que Dios no quiere sacrificios humanos y le

da un cabrito en sustitución para que Abram pueda concluir con el sacrificio a Dios. Claramente Abram no comprende que no es necesario ningún sacrificio, y Dios es tolerante y misericordioso, por lo cual lo soporta y lo acompaña.

¿Por qué decimos que Dios envía a Abram a uno de los montes donde la gente de esa cultura hacía sacrificios humanos? La pista está en una palabra del hebreo, la palabra "Ejad". Los hebreos tenían dos palabras para decir uno. El uno simple con la palabra "yahid", que se usaba para una uva, un oveja, y la palabra "ejad" para el uno grupal, o uno compuesto. Para decir racimo de uvas la idea era ejad uva, y para un cardumen sería ejad pez. El ejad remite a grupo, o unidad compuesta. Por ello en la oración de los hebreos del "Shema": Oye Israel, el Señor nuestro Dios el Señor es uno, ese uno en hebreo es ejad. Shema Israel, Adonai elohenu, Adonai ejad. Traducido sería El señor nuestro Dios el Señor es uno compuesto, lo cual nos permite entender mejor del por que quisieron matar a Jesús por blasfemo cuando Él dijo "Yo y el Padre somos uno (ejad) haciendo referencia al Shema.

Para Abram -y quienes lo escuchan contar esta historia-, el que los dioses no quisieran sacrificios humanos era todo un cambio de paradigmas. Algo casi impensable.

Dios a la par de este sistema de sustituciones, va realizando "alianzas" con la humanidad, alianzas que van creando un cerco alrededor de la humanidad para protegerla de los abusos del Satán. Es claro que Dios no necesita hacer alianzas con la gente, la que necesita hacer estas alianzas es la humanidad aunque no lo sabe a ciencia cierta. Pero Dios se adelanta y concierta compromisos que impiden al Satán ir más allá de lo pactado en esas alianzas.

El Satán intenta que la humanidad cometa barbaridades que hagan que pierda su alma pero Dios la corrige, le enseña y hace pactos con ella a partir de esas situaciones extremas, situaciones extremas generadas por los intentos del enemigo que busca por todos los medios que Dios se enoje y condene a la humanidad.

Lo mismo ocurre con Noé y su familia, quienes se ven protegidos cuando los ángeles (nefilim) se habían mezclado con la humanidad una vez más con el fin de que se perdieran. Dios ahoga a todos estos ángeles y a casi todos los integrantes del pueblo hebreo pero encuentra a Noé como hombre justo y salva también a su familia, con los que hace una nueva alianza. Noé es anterior a Abram, sirva recordarlo para comprender este sistema de alianzas.

Este asunto de los sacrificios para los dioses como veíamos es cambiado por Dios a través del pueblo hebreo para sacarlo de los

sacrificios humanos y pasar a sacrificios de animales mientras la humanidad adquiere una mayor conciencia. Entonces vemos como Dios manda la cena del Pesaj, la Pascua, a la salida de Egipto y como el pueblo hebreo pinta con la sangre de estos corderos (de la cena del Pesaj) el marco de las puertas de sus casas para que los viera el ángel exterminador que esa noche mataría a los primogénitos de los egipcios y de sus animales. Una sangre de corderos que mostraba al ángel que ellos, los hebreos, no estaban manchados por la sangre de los sacrificios humanos. Los egipcios sí estaban manchados por sangre humana, ellos tenían una industria de la muerte y por eso Dios muestra a través de las plagas el error en el que vivían los egipcios.

En la cena del Pesaj, de la Pascua, Dios pone además de la comida del cordero sacrificado para esa noche el pan sin levadura, un pan sencillo que no debe contener levadura, esa levadura que representa la violencia, lo viejo, lo anterior. Pesaj significa salto, pasar por alto, condonar, el Pesaj pasa por alto los pecados de la vida anterior, los pecados anteriores de idolatría, politeísmo y paganismo, más adelante se debería abandonar también los sacrificios, pero aun no era el momento.

Los hebreos salen de Egipto, y salen al desierto, y en el desierto Dios les envía el maná, el pan bajado del cielo, un pan que es prototipo de Jesús. Un pan incruento, una comida sin violencia.

Como vemos el camino de Dios es dejar de lado la comida de animales y volver al proyecto original del Génesis, las semillas y los frutos de los árboles. Pero el pueblo hebreo pide carne y Dios les envía las codornices pero con enorme malestar. Recordemos el texto que dice que “aún tenían la carne entre los dientes los glotones” cuando la ira de Dios cayó sobre ellos.

Este pan continúa presente en la vida hebrea en el desierto a través del pan de la presencia que debía estar en el tabernáculo sobre el altar, a la par de los sacrificios que realizaban y que realizarían hasta la llegada de Jesús

Como vemos el tema de los sacrificios animales es clave en la historia de la Biblia, y uno de los motivos claves en la intervención de Dios en la historia humana. Jesús al final de sus días se convertiría él mismo en el cordero de Dios al sacrificio. Un sacrificio para rescate de toda la humanidad. Y como Dios es absolutamente coherente en el último sacrificio, en la pasión de Cristo, Dios no mata animales sino que se da Él mismo, el Verbo encarnado como sacrificio.

Pero, ¿por qué un cordero? Si en las imágenes de los seres vivientes vemos un buey y no un cordero?

El becerro de oro

Recordemos el becerro de oro en el desierto cuando Moisés tardó en bajar del monte y el pueblo pensó que ya no regresaría. Moisés demoró en bajar, el pueblo creyó que su líder había muerto y entonces le pidieron a Aarón, el hermano de Moisés que les hiciera una imagen de lo que ellos creían que era el dios que los había sacado de Egipto (Éxodo 32). Ese dios -que ellos creían que era Yahveh-, era el dios El, un dios de la zona cananea representado por un becerro. Este dios El da lugar a Eloa, Alá, a Elohim, Elohenu, como vemos el pueblo no escuchó a Dios cuando habló con Moisés y no terminó de comprender que ese dios El no era YAHVEH.

Recordemos la historia de Moisés y la zarza ardiente, cuando Moisés pastaba el rebaño de su suegro Jetró y vio una zarza ardiente que no se apagaba.

Moisés -a quién le llama la atención este arbusto no se apaga-, va a ver que era lo que pasaba y escucha que Dios lo llama, y le dice que

quiere que vaya a Egipto y saque a su pueblo de allí. Moisés, que había sido criado por los egipcios tenía un pensamiento politeísta, entonces en esa lógica de creer que existían muchos dioses, le pregunta a Dios como se llamaba ese dios que le hablaba porque su pueblo le iba a preguntar qué dios lo había enviado, y Dios no le da un nombre, sino que le da una declaración teológica de su verdad última. Dios le dice: Yo Soy el que Soy. Las siglas de esta frase es YHVEH. (Ex: 3,14): "Elohim Dios le dijo a Moisés: 'ehié ashér ehí'.

Dios le está diciendo a Moisés Yo soy lo único que soy, Yo soy lo único que existe, soy el único con verdadera existencia. Lo cual implica que nada existe más que Dios, y toda la creación tiene su existencia en él. Por eso la creación es manifestada en Dios ya que no hay otra cosa dónde existir, todo es Dios y a la vez es lo único que existe.

En Hechos 17,28 dice "en Él vivimos, nos movemos y existimos".

Ahora bien, cuando el pueblo hebreo luego del reinado de Salomón, y a consecuencia de lo mal que Salomón había reinado y lo mal que había transmitido al pueblo la religión, el pueblo se dividió y quedó el reino del norte el cual realizaba la adoración a Dios en el monte Gerizim, y el reino del sur con las tribus de Judá y Benjamín que adoraban a Yahveh en Jerusalén en el templo.

El reino del norte adoraba a dos becerros que había fabricado Jeroboam, rey del Norte, para que la gente no tuviese que ir a Jerusalén, tal era la confusión en la que habían terminado por la mala administración de Salomón.

Como vemos los hebreos seguían pensando que Yahveh era el dios El, el becerro.

Muchos de los sacrificios que se hacían tanto en el desierto en el tabernáculo, como luego en el templo eran de bueyes. En época de Jesús seguían haciendo sacrificios de bueyes y también de corderos, y palomas, según el dinero que cada uno tenía.

Entonces, el viviente con rostro de buey representa los animales al sacrificio, pero en particular el rol del Verbo de Dios al convertirse él mismo en el animal al sacrificio en pago del rescate por los pecados de toda la humanidad. Pero Jesús va al sacrificio sin oponerse, y esa imagen es la de un cordero. El cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En la salida de Egipto los animales sacrificados en la Pascua eran mayormente corderos. (Éxodo 12,21-23). Jesús es el pequeño cordero, hijo del rebaño hebreo.

Jesús encarna el rol de animal al sacrificio fundamental para la salvación humana, en el pago del rescate.

Pero... ¿por qué los roles del Verbo?

Chapter 5

EL VERBO DE DIOS ENCARNADO

Para comprender quién es Jesús debemos leer el evangelio de Juan, que dice:

“En el principio era la Palabra (el Verbo, el Logos), y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios.

Ella estaba en el principio con Dios.

Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe” (Juan 1)

Juan nos está diciendo que el Verbo de Dios, la Palabra de Dios ha sido “personalizada” por Dios y tiene cierta separación de Dios, del “Padre” como lo llama Jesús. Esta separación, esta personalización la hace Dios en función de otorgar a sí mismo ciertas facetas de sí mismo. Entonces Dios que es lo único existente hace que su Palabra tenga esta capacidad de ser, de tener existencia libre aun siendo parte

de la divinidad, y a través de ella todo lo creado es manifestado, decimos manifestado por que Dios manifiesta por la palabra, por el Verbo, por el Logos, lo que no había sido manifestado, y trae a la existencia lo que no existía.

Juan dice: en el principio estaba la palabra, porque la palabra existe desde siempre porque es parte de Dios, por lo tanto no tuvo un comienzo, siempre existió. Luego dice: "la palabra estaba con Dios", pero en el original griego en realidad dice que la palabra esta vuelta hacia Dios, cómo atenta a la voluntad del "Padre", para llevar adelante los proyectos, designios, deseos. Entonces nos dice que: "Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe", justamente porque es por la palabra que todo es manifestado. Al punto que al volver a leer el Génesis 1 leemos: "Bereshit bará Elohim", Bereshit es en el principio, Elohim es Dios, recordemos que esta palabra tenía su raíz en el dios El, y "bará" significa manifestar, aunque por lo general se traduce como crear, porque Dios no crea, Dios manifiesta. El hombre crea a partir de lo manifestado por Dios, pero el que manifiesta lo no manifestado es sólo Dios por su Palabra, el Logos, el Verbo. Ese Verbo, al encarnar terrenalmente en la historia de la Salvación es Jesús, Yeshua. Yeshua que significa Yahveh salva, o Yahveh sana. En arameo es Yeshu (sin la a), y en español Jesús.

Jesús que es el Verbo de Dios encarna como humano a través de una mujer humana, María. Una mujer judía, ya que el Mesías debía ser judío, justamente el pueblo hebreo es creado por Dios para enderezar los caminos de la humanidad, corregir los errores de politeísmo, idolatría, sacrificios humanos y animales, y al final pagar el rescate de la humanidad de la manos del Satán en cumplimiento de un acuerdo entre Dios y el Satán que no conocemos pero por el que el engañador tiene la potestad de administración del mundo y puede poner este tipo de normas y reglas, normas y reglas que no son de Dios y justamente por eso es que Dios lo tolera y en su mismo juego le paga según sus normas.

Chapter 6

LOS ROLES

Entonces tenemos al viviente con rostro de hombre, porque es uno de los roles de la divinidad –el Verbo-, encarnando como hombre, 100% hombre, nacido de una mujer –el evangelio de Mateo-, por otro

lado es el animal al sacrificio, un animal que debe ser sacrificado en cumplimiento de las normas del enemigo, el príncipe de este mundo, y por eso Jesús –como dice Juan el bautista-, es el “cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. El evangelio de ese rol del animal al sacrificio es Lucas. Luego el rol del león de la tribu de Judá, el judío. Un integrante del pueblo hebreo, del pueblo elegido, un descendiente de Adán, que lo vemos a través del evangelio de Marcos. Y al final el Verbo siendo completamente Dios, completamente trascendental. Ese rol nos lo muestra más claramente el evangelio de Juan y el libro del Apocalipsis.

El Hombre: Mateo

Mateo, un evangelio que inicia con la genealogía terrenal de Jesús. La encarnación humana a través del tiempo desde Abram (patriarca terrenal) hasta desembocar en Jesús.

Jesús al morir dice: "«¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?»", una expresión sumamente humana, de la humanidad reclamando a Dios que ha sido abandonada. Jesús encarna a toda la humanidad por la que en ese momento está muriendo sacrificado, y es la humanidad la que ve que su salvador, -por el que ha esperado tanto tiempo, cientos de miles de años-, está siendo crucificado.

En Mateo la genealogía de Jesús va desde Abram a María, lo cual apunta a su humanidad, un hombre, un hombre capaz de realizar un sacrificio humano para honrar a los dioses. Y llega hasta María, ya que es la mujer la que da a luz a los humanos. El parto es algo fundamentalmente terrenal.

En la cruz Jesús estaría siendo ese hombre, tal vez Isaac, siendo sacrificado, preguntando al Padre por qué lo ha abandonado. Estas imágenes dentro de imágenes, la humanidad clamando a Dios, Isaac clamando a Dios, el pueblo hebreo clamando a Dios.

El Cordero de Dios: Lucas, El Buey

Jesús que es el nombre del Verbo de Dios en su encarnación humana, asume el rol de animal al sacrificio, y es un cordero, un animal que va a la muerte sin oponer resistencia, como vemos en la pasión de Cristo, Él, Jesús no se opone, no reniega, ni siquiera se defiende.

Y vemos en el libro del Apocalipsis que Dios muestra el libro sellado y Juan (el evangelista) llora porque no se encontraba nadie digno de abrir los sellos. Estos sellos que significan lo oculto, lo que no se entiende, lo sellado, no pueden abrirse, no pueden comprenderse, y entonces el ángel le dice a Juan que se ha hallado al cordero degollado

digno de abrir los sellos. Lo que nos dice que sólo podemos entender estos detalles cruciales de la historia de la Salvación a través de los roles del Verbo: siendo Cordero de Dios sacrificado.

Este evangelio inicia con la visión de Zacarías en el templo donde se realizaban los sacrificios de animales, y Jesús es el cordero que va al sacrificio. En este, Jesús dice: "«Padre, en tus manos pongo mi espíritu»". El cordero de Dios sacrificado cuyo espíritu se encomienda en manos del Padre.

En Lucas la genealogía de Jesús va de José a Adán, y de allí a Dios, lo que nos da la idea de que –sabiendo que José no es realmente su padre-, Jesús es Hijo de Dios, enviado con el sentido de ser la ofrenda mencionada en el Edén con Abel. La genealogía de Lucas está contada yendo hacia arriba, de José hacia Dios. Un ida y vuelta que al ser Jesús crucificado vuelve a poner en el Padre su espíritu, recorriendo el camino inverso hacia Dios. Entonces de Dios a José – como cuidador del cordero-, y de allí de vuelta a Dios.

El león de la tribu de Judá: Marcos

El León nos habla de que el Mesías debía ser un judío, de la tribu de Judá, y de la casa de David. Otro de los roles de la divinidad, un verdadero judío, un "Hijo de hombre" como se llamaba Jesús a sí

mismo, un Hijo de Adán, un descendiente directo de Adán, uno del pueblo hebreo, del pueblo elegido.

Un evangelio que nos muestra al pueblo hebreo preparando el camino del Mesías. El León de la tribu de Judá, el pueblo hebreo en plena acción. En Marcos el cartel en la cruz de Cristo decía "el rey de los judíos", también en este clama como en Mateo, pero esta vez es el pueblo hebreo el que cree haber sido abandonado.

Y al final el águila.

El águila: Juan

El viviente como águila porque el águila representa lo celestial, lo divino, y Jesús es 100% Dios. Jesús que aun siendo hombre nunca dejó de ser Dios. Mientras caminaba y enseñaba seguía siendo el Verbo de Dios, la Palabra que manifiesta lo no manifestado, sostiene el universo mientras tanto y desmanifiesta al final. Como dice el libro del Apocalipsis, el Alfa y el Omega, el principio y el fin. El todopoderoso. En este libro Jesús dice: "«Todo está cumplido.»", toda la tarea de reparación realizada por el Verbo encarnado estaba completada. Jesús es Dios.



Imagen del códice del Monasterio de San Salvador de Tábara, Zamora.

Chapter 7

LOS EVANGELIOS

Los evangelios son cuatro, Lucas, Mateo, Marcos y Juan, y justamente son cuatro porque cuatro son los roles de la divinidad en la historia de la Salvación. Cada uno de ellos presenta la historia de Jesús desde esa perspectiva, desde la perspectiva del rol trascendental.

Por un lado tenemos el número 4 que tiene que ver con lo humano, ya que es la historia de la Salvación de la humanidad, y el 4 representa los cuatro puntos cardinales, las cuatro estaciones, la Trinidad más el hombre 3+1.

Los números en la Biblia son de valoración, Dios 1 y 3, lo humano 3+1: 4, la humanidad en la interacción con Dios 3 (de Dios) x 4 (de lo humano): 12.

12 son las tribus de Israel. 12 son los apóstoles.

Recordemos el texto del libro del Apocalipsis, el libro que es las Revelaciones de Jesucristo, y es el libro de las revelaciones

justamente porque ese libro revela aquello que estaba oculto al entendimiento con respecto al Verbo y a sus roles. Cada viviente es en realidad Jesús, y los cuatro hacen una vez más a Jesús. Sólo que Jesús aparece facetado para que podamos acceder a entender sus roles. Leamos:

Apocalipsis 4,6. "Delante del trono como un mar transparente semejante al cristal. En medio del trono, y en torno al trono, cuatro Vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

El primer Viviente, como un león;

el segundo Viviente, como un novillo;

el tercer Viviente tiene un rostro como de hombre;

el cuarto viviente es como un águila en vuelo.

Los cuatro Vivientes tienen cada uno seis alas, están llenos de ojos todo alrededor y por dentro, y repiten sin descanso día y noche: «Santo, Santo, Santo, Señor, Dios Todopoderoso, "Aquel que era, que es y que va a venir".» Y cada vez que los Vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono y vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro Ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive

por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas delante del trono diciendo: «Eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; por tu voluntad, no existía y fue creado.»"

Delante del trono está este "mar" transparente, que –recordemos-, tiene que ver con el mundo. En la Biblia el mar representa la mundanidad. Por eso Jesús navegaba de una orilla a la otra en la barca, ya que la barca representa la encarnación terrenal, y en otro nivel a la iglesia. Por lo que cada uno de nosotros navegamos en la barca de la encarnación terrenal en el mar de la vida, de la mundanidad, de la orilla del nacimiento a la orilla de la muerte para alcanzar la tierra prometida, el reino de los cielos, la vida eterna.

Jesús sube a la barca para hablarle a la gente, porque le habla desde su encarnación terrenal, desde su rol de hombre, por eso se para en la barca y desde allí habla.

Jesús camina sobre el mar porque es Dios, y como Dios trasciende la mundanidad y tiene poder sobre la creación, ya que la creación es simplemente manifestación suya. Jesús camina sobre el mar de la mundanidad. Pedro también quiere caminar, trascender la mundanidad, pero el mar lo arrastra, las pasiones, lo mundano lo

hunden, sólo no puede, pero Jesús le tiende la mano y con su compañía vuelve a ser capaz de moverse por encima del mar.

También tenemos aquella imagen de Jesús durmiendo en el fondo de la barca cuando surge la tormenta y los discípulos temen que se van a ahogar y lo despiertan. Jesús se levanta y “reprende” a la tormenta, y uno no puede más que preguntarse ¿cómo puede reprender a una tormenta? ¿acaso la tormenta no es solo un asunto del clima? las fuerzas de la naturaleza? ¿o es que hay alguien detrás de la tormenta? Y si..., hay alguien, el Satán está detrás de esa y de todas las tormentas por las que atravesamos en nuestra vida encarnada, y Jesús lo detiene y lo reprende.

Veamos la violencia de la imagen: el Satán que intenta ahogar al agua viva en el mar de la mundanidad...

Por otro lado la imagen de Jesús “durmiendo en el fondo de la barca” nos remite a que Él está presente en el fondo, en el seno, en el interior del corazón, del alma de todos y que no debemos temer. Que Él está con nosotros siempre, aunque parezca dormir.

El mar en el Apocalipsis

Continuemos con el texto del Apocalipsis, el mar que ve Juan es transparente porque ha sido saneado por las aguas que brotan del Templo, tal como ya lo decía el profeta Ezequiel (Ez 47).

Los cuatro vivientes –como decíamos antes-, representan las facetas de Jesús que también los evangelistas nos han mostrado desde cuatro puntos diferentes y complementarios, y por otro lado estarían representando a Jesús en cuatro formas distintas, como León de Judá/David, cómo becerro al matadero, como hombre encarnado, y cómo águila que se dirige al cielo. Los ojos delante, detrás y dentro nos muestran al que todo lo ve. Dios omnisciente.

Recordemos a la esclava de Abram. Cuando Agar, la sirvienta egipcia de Sara, huyó de la ira de su ama, siguió el camino a Sur, que cruzaba el Négueb y llevaba a Egipto. Al llegar a cierta fuente, la tranquilizó un ángel, que le mandó regresar a su ama y le anunció el nacimiento y futuro de Ismael (cuyo nombre significa “Dios Oye” [Escucha]). Se llamó a aquel pozo “Beer-lahai-roí” (Pozo del *viviente* que me ve), pues Agar le dijo a Yahveh: “Tú eres un Dios de la vista” (Gé 16:7-14.). Jesús aparece en el relato de Juan como aquel Dios que ve, que nos ve, que todo lo ve, y este “ver” tiene la connotación de

conocimiento profundo. Recordemos en el Edén cuando a Adán y Eva se le "abrieron los ojos" (Gn 3,7-19), o cuando Jesús camina con los discípulos camino de Emahus y cómo se les "abrieron los ojos" (Lc 24,13-35).

Las alas tienen que ver con la disposición a hacer la voluntad del Padre con celeridad.

Jesús como Dios y a la vez Logos, está en el trono y alrededor de este representado en los cuatro vivientes, esta situación nos muestra su capacidad de estar en todas partes, omnipresente. También, justamente se dice "viviente" el que vive, la vivencia de haber existido encarnado y continuar vivo tras la muerte corporal.

Es necesario recordar en todo momento a la Trinidad. Dios es uno y a la vez tres, y esta percepción de Juan es mostrada una y otra vez.

Si miramos de nuevo los evangelios observaremos esta situación de mostrarnos a Jesús en cuatro aspectos trascendentales. El tetramorfo, cuatro formas, cuatro roles:

- **El hombre: Mateo**, en él Jesús encarna a toda la humanidad por la que en ese momento está muriendo sacrificado. Las mismas palabras del salmo 22, precisamente porque el Salmo y toda la Biblia es

Palabra de Dios, y Dios, que es Jesús ya lo había dicho antes en el Salmo 22 para lo recordaran en ese momento.

- **El león: Marcos.** En éste el cartel en la cruz de Cristo decía "el rey de los judíos", también en éste clama como en Mateo, pero esta vez es el pueblo hebreo el que cree haber sido abandonado, y su Mesías su Salvador está muriendo, está siendo asesinado.

- **El buey: Lucas.** Lucas es un evangelio de la misericordia, una misericordia de Dios que es capaz de morir por la humanidad transformándose él mismo en el animal a ser sacrificado. Dios que en su absoluta coherencia no buscó animales para matar en sacrificio ya que Él nunca quiso sacrificios, y por ello Él mismo se da en último y definitivo sacrificio.

Cuando miramos la última cena vemos a Jesús que nos dice que su cuerpo, el cuerpo de Dios, es pan. Jesús toma el pan, lo parte para darlo y que se pueda compartir, y dice "este es mi cuerpo", y luego toma el cáliz y dice "esta es mi sangre", pan y vino como cuerpo y sangre de Dios. Ambos alimentos absolutamente incruentos. Las semillas del campo y los frutos de los árboles. Entonces recordamos el Génesis:

“Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento.”
(Génesis 1, 29)

Dios es coherente, absolutamente coherente. Si su proyecto era incruento en el primer día, ¿por qué habría de ser distinto luego?

Dios, a la par de los sacrificios animales, -algo que Él nunca quiso (Salmo 50)-, fue poniendo el pan. Lo vemos en el Pesaj, en la Pascua, con el pan sin levadura, el pan ázimo. Luego en el desierto con el maná, -el pan bajado del cielo-, luego en el tabernáculo con el pan de la presencia, y al final con la eucaristía, el pan cómo cuerpo de Dios.

- **El águila: Juan.** No hay ninguna duda de que es el evangelio más teológico y espiritual, que alcanza niveles muy altos de explicación de la divinidad. Los vivientes dicen: “por tu voluntad, no existía y fue creado” (Apoc 4:11), lo cual nos recuerda la jerarquía en la divinidad y que Jesús es el Verbo por el que todo ha sido manifestado por la voluntad del Padre. El Verbo, la Palabra de Dios por la que todo es manifestado.



Placa de marfil con el Agnus Dei en una cruz entre los emblemas de los cuatro evangelistas, siglo XI, Metropolitan Museum de Nueva York.

Chapter 8

LA VISIÓN DE EZEQUIEL – EL TETRAMORFO

Veamos la visión del profeta Ezequiel que también nos muestra al tetramorfo:

Ez 1: 3: "la palabra de Yahveh fue dirigida al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, en el país de los caldeos, a orillas del río Kebar, y allí fue sobre él la mano de Yahveh.

Yo miré: vi un viento huracanado que venía del norte, una gran nube con fuego fulgurante y resplandores en torno, y en el medio como el fulgor del electro, en medio del fuego.

Había en el centro como una forma de cuatro seres cuyo aspecto era el siguiente: tenían forma humana. Tenían cada uno cuatro caras, y cuatro alas cada uno. "

Vemos aquí que los "vivientes" tienen forma humana, ya que son roles de la divinidad, del Verbo, en la historia humana. Cuatro caras, una por cada rol, y las alas que transmiten la idea de hacer con celeridad la voluntad de Dios.

"Sus piernas eran rectas y la planta de sus pies era como la planta de la pezuña del buey, y relucían como el fulgor del bronce bruñido. Bajo sus alas había unas manos humanas vueltas hacia las cuatro direcciones, lo mismo que sus caras y sus alas, las de los cuatro. "

Vemos la "pezuña de buey" y recordamos al dios El, al becerro de oro, y a los sacrificios de animales que terminarían, desembocarían en el cordero de Dios.

Las manos humanas vueltas hacia las cuatro direcciones tienen que ver con que sus obras, las obras de los roles de la divinidad, son y se producen para toda la creación, para todas las naciones. Las manos representan las obras, las acciones.

"Sus alas estaban unidas una con otra; al andar no se volvían; cada uno marchaba de frente."

Van de frente y no se vuelven, esto nos dice que Dios avanza en una línea de tiempo siempre hacia adelante. Dios no vuelve atrás a cambiar nada. Lo hecho hecho está. Dijo Pilato: "lo escrito escrito está". Las obras se corrigen hacia adelante arrepintiéndose y convirtiéndose. No se puede volver al pasado a corregir, así que lo mejor es pensar bien lo que se va a hacer porque luego no hay vuelta atrás.

"En cuanto a la forma de sus caras, era una cara de hombre, y los cuatro tenían cara de león a la derecha, los cuatro tenían cara de toro a la izquierda, y los cuatro tenían cara de águila. Sus alas estaban desplegadas hacia lo alto; cada uno tenía dos alas que se tocaban entre sí y otras dos

que le cubrían el cuerpo; y cada uno marchaba de frente; donde el espíritu les hacía ir, allí iban, y no se volvían en su marcha.

Entre los seres había algo como brasas incandescentes, con aspecto de antorchas, que se movía entre los seres; el fuego despedía un resplandor, y del fuego salían rayos. Y los seres iban y venían con el aspecto del relámpago.”

El fuego del Espíritu Santo que se mueve y acompaña al Verbo. Por otro lado se mueven muy rápido haciendo lo que deben hacer.

“Miré entonces a los seres y vi que había una rueda en el suelo, al lado de los seres de cuatro caras. El aspecto de las ruedas y su estructura era como el destello del crisólito. Tenían las cuatro la misma forma y parecían dispuestas como si una rueda estuviese dentro de la otra. En su marcha avanzaban en las cuatro direcciones; no se volvían en su marcha. Su circunferencia tenía gran altura, era imponente, y la circunferencia de las cuatro estaba llena de destellos todo alrededor.

Cuando los seres avanzaban, avanzaban las ruedas junto a ellos, y cuando los seres se elevaban del suelo, se elevaban las ruedas.

Donde el espíritu les hacía ir, allí iban, y las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas.

Cuando avanzaban ellos, avanzaban ellas, cuando ellos se paraban, se paraban ellas, y cuando ellos se elevaban del suelo, las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas.”

Las ruedas son el dinamismo, la dinámica de los roles de la Divinidad. El movimiento de esa tarea. El Espíritu santo, el espíritu de santidad está en las tareas y en el dinamismo de la acción.

“Sobre las cabezas del ser había una forma de bóveda resplandeciente como el cristal, extendida por encima de sus cabezas, y bajo la bóveda sus alas estaban rectas, una paralela a la otra; cada uno tenía dos que le cubrían el cuerpo.”

Vemos que sobre los vivientes se ve una bóveda, y sobre la bóveda o plataforma está el Verbo en su forma encarnada. El Hijo de hombre.

La idea es que la base de la encarnación humana del Verbo son los vivientes, los roles. Los roles de la divinidad son la base de la tarea, de la encarnación en la historia de la Salvación.

“Y oí el ruido de sus alas, como un ruido de muchas aguas, como la voz de Saddy; cuando marchaban, era un ruido atronador, como ruido de batalla; cuando se paraban, replegaban sus alas.

Y se produjo un ruido.

Por encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas, había algo como una piedra de zafiro en forma de trono, y sobre esta forma de trono, por encima, en lo más alto, una figura de apariencia humana.”

Dice: “el ruido de muchas aguas”, es el ruido de la vida, del agua viva, de la generación de millones y millones de personas, de almas, de seres que viven porque Dios es dios de vivos no de muertos (Mt 22,32).

“Vi luego como el fulgor del electro, algo como un fuego que formaba una envoltura, todo alrededor, desde lo que parecía ser sus caderas para arriba; y desde lo que parecía ser sus caderas para abajo, vi algo como fuego que producía

un resplandor en torno, con el aspecto del arco iris que aparece en las nubes los días de lluvia: tal era el aspecto de este resplandor, todo en torno. Era algo como la forma de la gloria de Yahveh. A su vista caí rostro en tierra y oí una voz que hablaba.”

Y aquí vemos la señal del arco iris que ya había sido señal de Dios con Noé, y todo el fulgor y los rayos que habían visto los hebreos cuando Dios estaba en la montaña donde se encontraba con Moisés.

El profeta Ezequiel ve en visión lo que se puede llamar el carro trascendental de Dios. La plataforma sobre la que se asienta el Verbo, y debajo los vivientes y sus ruedas de dinamismo.



El Tetramorfos del Claustro de Frómista

Libro de Kells, siglo viii

Códice miniado: Folio 27v

Trinity College Library de Dublín.



קמה הריא שטריא קבולה פועה ר הכונה היה בזה המצאה
 לבנה וזה שם פועה שטריא פועה פועה באנו להקטין המצאה
 קמה הריא שטריא קבולה פועה ר הכונה היה בזה המצאה
 לבנה וזה שם פועה שטריא פועה פועה באנו להקטין המצאה
 קמה הריא שטריא קבולה פועה ר הכונה היה בזה המצאה
 לבנה וזה שם פועה שטריא פועה פועה באנו להקטין המצאה
 קמה הריא שטריא קבולה פועה ר הכונה היה בזה המצאה
 לבנה וזה שם פועה שטריא פועה פועה באנו להקטין המצאה
 קמה הריא שטריא קבולה פועה ר הכונה היה בזה המצאה
 לבנה וזה שם פועה שטריא פועה פועה באנו להקטין המצאה

Imagen inspirada por el tetramorfos que figura en la Primera visión de Ezequiel (Ezeq. 1:1-14).¹ Página de la Guía de los Perplejos de Maimónides (manuscrito sefardí, texto en hebreo, Cataluña, 1348).

Chapter 9

EVANGELIOS DESDE LOS ROLES

Los evangelistas, los hagiógrafos, los escritores sagrados, han escrito los evangelios bajo la iluminación de Dios. Dios respeta la individualidad de la persona que escribe, por lo que el estilo general de la persona pasa al texto, pero sin que ello interfiera con la transmisión del mensaje que Dios inspira al hagiógrafo. De la misma manera ha ocurrido con todos los textos de la Biblia, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Por ello, y teniendo esto siempre en mente, es que no debemos caer en errores del tipo de pensamiento de que se crea que Ezequiel escribió copiando a los paganos, o que Juan copió a Ezequiel, sino que el escritor, el autor máximo siempre es el mismo – Dios-, y por lo tanto si Dios le dio al pueblo hebreo una imagen de una

idea, esa idea va a volver a surgir en otro momento y de la misma forma. Porque la idea viene de Dios y es Dios quién nos la muestra, entonces la imagen general va a primar por sobre la comprensión individual de la persona que recibe la inspiración y de allí es que puedan surgir diferencias entre los vivientes de Ezequiel y de Juan.

En el caso de los evangelios vuelve a ser Dios el que le inspira a cada evangelista la historia, -más allá del recuerdo de hechos que han visto ellos mismos o surjan de la investigación o de declaraciones de terceros-. Ese punto de vista, esa mirada desde una personalidad, aspecto, o rol, es inspirada por Dios para que prestemos atención a esos roles del Verbo que aún mostrados como características, personas, o vivientes diferentes siguen siendo el Verbo, quién en su encarnación terrenal recibe el nombre de Jesús.

Esto mismo es en otro nivel la misma Trinidad, ya que Dios mismo se muestra de tres maneras, formas, personas, Padre, Verbo y Espíritu Santo, tres que son uno.

En las revelaciones de Jesucristo de Juan vemos que Jesús aparece como "el ángel del Señor", y a la vez como cuatro vivientes, todos ellos siguen siendo Jesús, pero mostrados en roles distintos. El ángel del Señor es el enviado, recordemos que ángel es enviado de Dios. Luego los cuatro vivientes los que vuelven a ser Jesús, y al final

el cordero degollado, el cual es el único digno de abrir los sellos, descubrir lo oculto, lo que no se entiende, lo que no sabemos y que gracias al rol de Cordero de Dios podemos comprender.

En la visión de Ezequiel vemos que los cuatro vivientes son la base sobre la que se asienta la cúpula sobre la cual está el trono de "una figura de apariencia humana". Lo cual nos indica que Jesús, el Verbo en su tarea trascendental se apoya en los roles, su tarea está basada, soportada, por los roles que están representados por los vivientes. Por otra parte vemos estas ruedas que se mueven junto a los vivientes y que nos muestra el dinamismo de Dios, dinamismo, movimiento de la tarea y que además se mueve en el tiempo sólo hacia adelante (Ez 1,12). La dinámica no vuelve atrás, lo que se ha hecho mal ha de modificarse hacia adelante, convirtiéndose, perdonando, pidiendo perdón, reparando, uniendo. Como dijo Pilato cuando los judíos le pidieron que modificara el cartel en la cruz él dijo "lo escrito escrito está" (Juan 19,22) y lo mismo ocurre con los "vivientes", ellos tampoco vuelven atrás (Ez 1,9).

Trataremos de analizar los evangelios a partir de la mirada de los roles de la divinidad representada en el tetramorfo, en función de comprender las diferentes formas de tratar temas similares por los distintos evangelistas cada uno remarcando de manera sutil su rol.

MARCOS

(Basado en el trabajo de Robert McFarlane,
El Evangelio de Marcos y el judaísmo)

La historia de Jesús escrita por Marcos –el León de la tribu de Judá-, ha presentado a los judíos de una manera más suave que en Mateo y en Juan, evangelios en los que existen pasajes notorios con un enfoque que podríamos llamar más duro hacia los “judíos”. Esto puede ocurrir justamente porque la mirada de Marcos es la de presentar la faceta del Verbo de pertenecer al pueblo hebreo, al pueblo elegido y por lo tanto –en un punto-, valorar esa pertenencia.

En el evangelio de Mateo, por otro lado se presentan ciertas expresiones en la narrativa del proceso a Jesús, que subrayan la culpabilidad judía. La más importante de esas expresiones es el grito de la multitud: "Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos" (Mt 27, 25). Esto aparece en yuxtaposición con el sueño de la

mujer de Pilato (Mt 27, 19), cuya función es eliminar la culpa de la autoridades romanas y dejar claro que son los judíos quiénes cumplen la tarea de matar al cordero de Dios (compárese con Mc 15, 1-20). En Mc 15 vemos que el cartel en la cruz dice "El rey de los judíos". Desde la perspectiva de Marcos Jesús es el rey de los judíos aunque ellos mismos intenten negarlo. El Verbo al cumplir el rol de ser el Mesías, el ungido, el salvador, es fundamental que sea parte del pueblo hebreo, del pueblo elegido, descendiente de David y por lo tanto un judío, un descendiente de Adán.

Otra característica notable de Mateo es la última bienaventuranza (Mt 5, 11-12): hay una diferencia crítica entre este fragmento y su paralelo en Lucas 6, 23. En Mateo dice "pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros", mientras que en Lucas dice: "pues de esa manera trataban sus padres a los profetas". En estos dos ejemplos, el proceso a Jesús y la última bienaventuranza, podemos discernir una tendencia polémica en Mateo, que está ausente en Marcos. En un punto esta "ausencia" podría ser una forma de proteger en cierta medida la imagen judía. En Marcos no se menciona la persecución a los profetas.

Del mismo modo, Juan usa un tono marcadamente hostil en su característica expresión "los judíos". Encontramos ejemplos de estas

expresiones en Jn 5, 16.18; 6, 52; 7, 13; 8, 44 (véase v.31).48.58-59; 10, 31; 11, 8; 18, 36. Este último versículo también muestra la culpabilidad por la muerte de Jesús sobre "los judíos". Una vez más, esta clase de expresión está ausente en Marcos.

Recordemos que el pueblo hebreo fue creado por Dios para preparar el camino para la llegada del Mesías, hacer comprender a la humanidad de quién es el culpable de la tribulación humana, -información adquirida en el Edén-, y ser modelos para las otras naciones. En este proceso el pueblo hebreo es el sacerdote encargado de realizar el sacrificio del cordero que quita el pecado del mundo, por lo que es correcto, y estuvo bien, que los judíos mataran al Mesías y que pidieran la sangre del sacrificio sobre ellos y sus hijos. Una sangre que los hace responsables y que por otro lado libera de esa tremenda culpa al pueblo gentil, a aquel pueblo, las naciones no judías, no hebreas.

Lucas-Hechos –el Buey, el animal al sacrificio-, no es tan marcadamente negativo en su descripción del judaísmo como Mateo y Juan, sino que nos muestra mayor tolerancia cómo Marcos -al tratar las relaciones judeo-cristianas-, por su acento en temas tales como compartir la mesa (especialmente Hch 10, 11), las acciones del carácter central de Hechos, y Pablo y la relación con sus epístolas,

especialmente Gálatas y Romanos. De particular interés en Hechos es el discurso de Pedro (Hch 2, 14-41) y el discurso final de Pablo (Hch 28, 25-28). Este último discurso concluye con palabras más duras, pero esto tiene que ver con que Dios intenta movilizar a los hebreos para lograr su conversión y su toma de conciencia: "Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ellos sí que la oirán".

Lucas, -siendo la perspectiva del animal al sacrificio-, desborda misericordia y amor, por ello vemos que Dios, el Verbo, a través del hagiógrafo, más que condenar al pueblo elegido los llama a la reflexión.

Lucas, es la perspectiva del Buey al sacrificio, y por ello el cordero de Dios, mira desde la misericordia de Dios que da su vida por la humanidad, y que en su último instante dice "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". El animal sacrificado que muere y devuelve su espíritu de vida al creador.

Con respecto a Marcos hemos de reparar que en este texto se muestra una mayor interacción entre Jesús y los gentiles que ningún otro evangelio, incluyendo a Lucas, debido a que justamente el pueblo hebreo debía ser modelo para las naciones y que el motivo de ser del pueblo hebreo era llevar finalmente la salvación a todos.

Al continuar analizando a Marcos y el judaísmo podemos ver como describe el texto a Jesús en la narrativa, en su relación con el judaísmo. La narrativa de Marcos muestra a Jesús interactuando con diferentes grupos del judaísmo de la época. La manera en que describe a estos grupos hace difícil la división en categorías. Algunas descripciones, como las de los fariseos y los saduceos, representan diferentes halakhot, prescripciones religiosas, mientras que otras descripciones representan funciones y posiciones, como los ancianos, los escribas y los sacerdotes. Así, Marcos habla de escribas que eran fariseos (por ejemplo, en 2, 16). Sin embargo, otras denominaciones son en general más "políticas", como la de herodianos. Por otra parte, el uso de la sinagoga y el templo como escenarios dramáticos, indican una relación estructural con el judaísmo.

Hay una gran cantidad de detalles concernientes a las interacciones que acabamos de mencionar, tanto entre Jesús y otros grupos, como de esos grupos entre sí (por ejemplo, fariseos con saduceos en 12, 18-27, y fariseos con herodianos en 12, 13-17). Aunque aparecen en diversos lugares, estas interacciones se concentran en la narrativa en 2, 1 a 3, 6, y en los capítulos 11 y 12. La observación más significativa que se puede hacer sobre estos pasajes es que Marcos presenta a Jesús como un rabí entre rabíes; las interacciones entre Jesús y los

demás se refieren a su manera particular de establecer la lectura legítima de la Torah. En este sentido, hay que decir que Marcos nos muestra la forma correcta en que debería ser el judaísmo bajo las enseñanzas de Jesús y a partir de ellas ver una reinterpretación de la Torah, y es allí que esas interacciones son bastante acaloradas, y que la descripción de los oponentes de Jesús se presenta de manera bastante negativa (véase una excepción en 12, 28-34) donde vemos a Jesús diciéndoles a uno de los escribas que estaba en lo correcto y que estaba cerca del Reino de Dios.

Podemos enumerar algunos ejemplos de esos incidentes negativos:

Herodianos: 3, 6; 8, 15; 12, 13 ss. (también por inferencia 6, 14-29)

Fariseos: 2, 16; 2, 24; 3, 6; 7, 1; 8, 15

Saduceos: 12, 18-27

Escribas: 1, 22; 2, 6; 2, 16; 3, 22; 9, 14; 12, 28-34; 12, 38-40

Ancianos: 8, 31

Sumos sacerdotes: 10, 33; 11, 18; 11, 27; 14, 1. 53-65; 15, 31, 32 a

A diferencia de la expresión "los judíos" –término casi despectivo- de Juan, Marcos describe a "la multitud" (quizá refiriéndose a am haaretz, gente de la tierra, la multitud, judíos sin educación y negligentes en la observancia de los mandamientos, debido a su ignorancia) en términos

positivos (por ejemplo, 1, 32-34; 3, 7-11; 12, 37). La única excepción importante se encuentra en el reclamo por la libertad de Barrabás en 15, 11-15. Pero incluso aquí debemos notar que las acciones de la multitud son atribuidas a la agitación provocada por los "sumos sacerdotes". De este modo, Marcos se muestra favorable al pueblo a expensas de los dirigentes.

Otro indicio de la mirada de Marcos desde la perspectiva del león es ver a Juan el bautista como representación de un camino halákhico, de cumplimientos de la Ley, de los mandamientos. Tanto en 1, 1-13 como en 6, 14-29, los movimientos renovadores de Jesús y del Bautista están estrechamente vinculados. Más significativo aún puede ser 2, 18 que presenta más afinidad del movimiento del Bautista con la práctica farisea que el movimiento de Jesús. En esto vemos otra vez que no había una división fuerte y tajante entre el cristianismo y el judaísmo, sino un debate diversificado referente a los modos de interpretación.

El segundo grupo que atrae nuestra atención es el que se describe en el enigmático pasaje 9, 38-41 de alguien que siguiendo las enseñanzas de Jesús expulsaba demonios pero que no formaba parte del grupo cercano mostrando una mayor tolerancia a otras maneras de seguir a Jesús, que difiere de Mateo y Juan, donde está ausente (se narra en forma abreviada en Lucas 9, 49-50). Las tradicionales

expresiones del Cercano Oriente "hablar mal" y "vaso de agua", omitidas en Lucas, parecen demostrar que el escenario es Israel. Así, Marcos demostraría que conoce al menos un grupo diferente dentro del judaísmo que sigue a Jesús.

Una vez reconocida la diversidad de los grupos representados en la descripción del judaísmo que hace Marcos, estamos en condiciones de echar una breve mirada sobre los temas que se debaten entre la forma halákhica de Jesús y la de los demás. Estas incluyen el ayuno (2, 18), ejemplos de observancia del Sabbath (2, 23-27; 3, 1-5), un pasaje complejo referido al lavado y las ofrendas rituales (7, 1-23), causas de divorcio (10, 1-12), tributos a Roma (12, 13-17), resurrección (12, 18-27), "el primero de todos los mandamientos" (12, 28-31), el Mesías (12, 37), el largo del ropaje y los asientos en las sinagogas (12, 38-40), el valor relativo de las ofrendas del rico y del pobre (12, 41-44) y el Templo (11, 15-18; 13, 2). Lo que hay que señalar es que, mientras que la manera de enseñar de Jesús puede haber sido distinta, no hay una sola enseñanza o práctica que no se encuentre en alguna otra forma del judaísmo de la época sólo que llevadas un paso más allá perfeccionando lo que ellos ya tenían en la Ley.

También podemos discernir en Marcos dos elementos característicos que expresan la manera en que el autor entiende el papel de Jesús:

El primero es la percepción narrativa del carácter de Jesús. Lo presenta en forma bastante tradicional como profeta, transmitiendo sabiduría y ejerciendo un ministerio sanador (6, 1-5; cf. 14, 65 y 15, 31). Del mismo modo, el carácter de Jesús es presentado como el de un maestro (Cap. 4; cf. también 14, 49). Así, se ve a Jesús actuando en cierta forma convencional dentro del judaísmo.

El segundo elemento característico que muestra la percepción de Marcos sobre el papel de Jesús es la serie de títulos usados por y para Jesús. Estos títulos son de naturaleza judía, especialmente Cristo o Mesías (8, 29; 13, 22; 14, 61 ss.) e Hijo de David (10, 47-48) y la expresión común que usa Jesús en la narrativa para autodescribirse como "Hijo del Hombre", Hijo de Adán, lo que nos remite a ser un descendiente directo de Adán y Eva y por lo tanto un judío, lo que también nos recuerda el judaísmo bíblico (8, 31; 9, 31; 10, 33; véase Daniel 10, 16).

Hay aquí un marcado contraste con los títulos que usa Juan: por ejemplo, verdadera vida, puerta, luz, etc, debido a que Juan lleva la descripción a un nivel teológico mucho más elevado.

Marcos muestra más interacción entre Jesús y los gentiles que ningún otro evangelio. Los episodios son: la curación del endemoniado de la Decápolis (actual Jordania) en 5, 1- 20, la curación de la hija de la sirofenicia cerca de Tiro (actual Líbano) en 7, 24-30, y la curación del tartamudo sordo en 7, 31-37. Es de destacar que este último relato no tiene paralelo en ningún otro evangelio. Marcos presenta otra interacción positiva entre Jesús y un gentil en la muerte de Jesús (15, 39), cuando el centurión dice: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". Marcos comprende el rol del pueblo hebreo siendo medio de llevar la luz a las naciones.

Otro rasgo distintivo de la narrativa de Marcos es la polaridad Jerusalén-Galilea. No es exagerado decir que todas las referencias del evangelio de Marcos a Jerusalén son negativas, mientras que las referencias a Galilea son positivas. El ejemplo más significativo de esto es que según Marcos, Jesús ni siquiera tiene la intención de dormir en la ciudad (11, 11), y en cambio, Galilea es presentada como una tierra prometida, donde se reconstituirá la comunidad tras la resurrección de Jesús (14, 28; 16, 6-7). En general, Marcos describe a Jerusalén como el lugar de la muerte y a Galilea como el lugar de la nueva vida. Como hemos dicho antes Marcos nos muestra el interés de Dios de hacer reflexionar al pueblo hebreo, al pueblo judío.

MATEO

Mateo y la perspectiva del Hombre, su humanidad

Basado en *JESUCRISTO EN SAN MATEO*

Profesor Xabier. Pikaza Ibarrodo

Aula de Teología 6 XI 2007

El evangelio de Mateo se mueve en relación a la humanidad del Verbo.

Los cinco sermones (Mt 5-7; 10; 13; 18; 23-25), con sus correspondientes partes narrativas que les sirven de encuadre pueden entenderse, a la luz de Mt 5, 1 (subida a la montaña) y de 5, 21-48 (antítesis) como una nueva versión de la ley del Pentateuco. Así aparece Jesús como el Moisés verdadero, que descubre la voluntad de Dios y la expresa para siempre: no ha venido a destruir la ley sino a cumplirla y culminarla de una forma radical (cf. 5, 17-20). Más aún, siendo auténtico Moisés, Jesús se muestra en las antítesis más alto que Moisés: como revelación y presencia de Dios que dice su palabra

decisiva de gratuidad y perdón sobre la tierra, sobre la gente, sobre el humano.

En el centro de sermones y relatos, Mt conserva la figura del Jesús de Mc, como Hijo de Dios que entrega su vida por los humanos, cumpliendo y superando con su vida-mensaje la Ley del judaísmo.

Mt destaca el valor mesiánico de la no- violencia activa (cf. Mt 5, 21-26.38-48: al principio y fin de las antítesis) y la exigencia de superación del juicio (7, 1-6). El judaísmo normal concebía la Ley, como expresión de un Dios que sanciona y controla desde arriba a los humanos. Pues bien, en contra de eso, Jesús ha revelado la verdad de Dios como gracia, regalo fundante de la vida, la gratuidad para esa humanidad encarnada. De esta forma expresa Mt algo que está al fondo de Mc, pero que sólo llega a explicitarse plenamente en su nuevo evangelio: el poder supremo de la gratuidad entendida como revelación de Dios. Así expande la trama narrativa de Mc, incluyendo en ella sus discursos, pero no para negarla o destruirla, sino para destacar la fuerza de la gracia.

Aquí está quizás punto de partida de la cristología de Mt, elaborada sobre el telar de Mc. Mt vuelve a confirmar la validez de la ley judía (5, 17-20), comenzando por cerrar la misión cristiana en los límites del pueblo israelita (10, 5-15) y ratificando una serie de normas o

costumbres judías que parecían superadas de raíz por Mc pero que tienen que ver con la vida en la tierra, temas claramente terrenales: el tributo al templo (17, 24-27), las discusiones minuciosas sobre el diezmo y los diversos juramentos (23, 13-21) etc.

Mt sitúa a Jesús en el trasfondo de la tradición judía, para así destacar su novedad, acentuando su conflicto interno con la herencia israelita. Por eso nos ha llevado al lugar de las contradicciones y luchas internas, retomando la ley, para superarla desde dentro, en virtud de la misma novedad que ella recibe en Cristo. Desde aquí se entienden sus tres títulos o signos cristológicos fundamentales:

Sabiduría mesiánica. Mt ha desplegado la figura de Jesús desde el trasfondo de una ley que, -conforme a la misma tradición israelita-, se encuentra vinculada a la Sabiduría de Dios. Así muestra a Jesús como mensajero, cuasi-encarnación de la sabiduría (cf. 11, 19), invitando a sus amigos y diciendo: “venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados y yo os aliviaré”, un aliviar de los cansancios de la vida encarnada, terrenal y humana (11, 28). Jesús encarna en cierta medida a la sabiduría, esposa-amiga de los humanos (cf. Prov 2-9). Ahora llama Jesús, ofreciendo a todos un descanso que se funda en la revelación de Dios y el conocimiento que ese Dios Padre ofrece a los pequeños y sencillos de la tierra (11, 25-30). El mismo Jesús pascual,

Sabiduría de Dios dirige el curso de la historia: él mismo (ella misma) ha enviado a los profetas, sabios y escribas que han sido asesinados, en drama de violencia humana y terrenal que culmina en la muerte de Cristo, para convertirse en camino de la gracia (23, 29-36). De esa forma realiza el juicio de la sabiduría, revelándose el Cristo salvador para los humanos.

Señor/Hijo que recibe todo poder en el cielo y en la tierra (28, 16-20). Este mismo Jesús-Sabiduría viene a presentarse al final del evangelio como Hijo-Señor en quien Dios se revela plenamente (aunque Mt no le presente nunca como Kyrios-Señor en sentido confesional). Mc en la perspectiva de pueblo hebreo como luz de las naciones había querido dejar el evangelio abierto, como invitación a la unidad de los diversos grupos eclesiales en una misma pascua, vivida en Galilea (Mc 16, 1-8). Mt por otra parte ha construido un final nuevo, suponiendo que mujeres y discípulos han ido a la montaña pascual (no geográfica) de Galilea, descubriendo allí a Jesús y recibiendo su encargo misionero, una misión en el mundo, en la tierra.

Al final del evangelio (Mt 28, 16-20), Dios se revela a los discípulos a través de Jesús como auténtico Yahvé (¡yo estoy con vosotros!) en el nuevo y verdadero Sinaí pascual como aquel que "ha recibido todo poder en cielo y tierra", es decir, como Señor de la historia, de la

historia de la Salvación, de esa historia humana. Por eso puede enviar a sus discípulos a todas las naciones (no sólo a Israel, como en el tiempo anterior: 10, 5-14), con la tarea de expandir de una manera universal su discipulado, ofreciendo a todos los humanos el misterio (bautismo) del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús aparece así integrado en la tríada divina, como Hijo del Padre y portador del Espíritu.

Mateo y el Emmanuel, Dios con nosotros, Dios con nosotros humanos. El mismo Señor/Hijo de 28, 16-20 aparece como Emmanuel, Dios con nosotros (cf. 1, 23), pues promete a sus discípulos que "estará con ellos todos los días hasta la consumación del mundo" (28, 20). Así viene a confirmarlo al final del discurso escatológico (cf. Mt 25, 31-46), que abre un futuro extra-diegético (fuera de la historia), trazando la meta de la historia más allá de la historia: allí aparece Jesús como aquel que ha estado presente en los pobres del mundo y como juez (Hijo del humano) que discierne y culmina el camino de la historia. Se queda con la gente, con los que viven en la tierra.

Jesús mostrará de esta manera su más hondo secreto: ha sido presencia del Dios sufriente (ha padecido) en los hambrientos-sedientos, exiliados-desnudos, enfermos-encarcelados de la tierra. Por eso dice a los juzgados "cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis

hermanos más pequeños conmigo lo hicisteis". Un mensaje de ocuparse del otro que está en esta vida compartiendo la vida con uno, la mirada del hombre que cuida a otro hombre, el humano que no olvida su humanidad.

Así culmina la cristología de Mt, ratificando el camino de entrega de Jesús y su mensaje de gratuidad y perdón a los necesitados: el mismo Jesús aparece padeciendo en ellos, en camino que lleva a la victoria final de los justos, es decir, de aquellos que han servido a los necesitados.

Desde esos dos finales, de presencia misionera (Mt 28, 16-20) y esperanza escatológica (25, 31-46), que expresan los dos rasgos de la cristología pascual que venimos analizando (exaltación actual, venida futura), podemos volver al principio de Mt, descubriendo allí también a Jesús como Emmanuel, Dios con nosotros (Mt 1-2). Ciertamente, Jesús ha nacido terrenalmente, humanamente, de la promesa israelita (cf. 1, 1-17), culminando la genealogía nacional (hijo de David), en línea de apertura universal (hijo de Abrahám). Pero su venida trasciende ese nivel, pues ha nacido en virtud del Espíritu divino, por medio de María, desbordando el esquema patriarcalista de Israel, para que se cumpla así la profecía:... y le llamarán Emmanuel, es decir, Dios con nosotros (1, 23).

Dios con nosotros. Este es el título y tarea cristológica suprema de Jesús según Mateo: es el mismo Dios en persona, Dios en forma humana acompañando a los humanos –“con nosotros”-, pacto para siempre realizado, en gratuidad de amor y misión que se abre a todos los pueblos de la tierra. De esa forma, siendo judío, Jesús supera el judaísmo, desplegando y realizando su vocación de universalidad mesiánica en la humanidad para la humanidad.

Las cuatro mujeres en la genealogía, Mt 1, 2-17. La genealogía de Jesús no es "limpia" en el sentido legalista, sino que incluye cuatro mujeres irregulares (1, 3-6: Tamar, Rahab, Rut, y la esposa de Urías), que obligan a superar el principio de pureza nacional judía y lo hacen más humano. Por medio de ellas, Jesús se ha insertado en el ancho espacio de la historia universal humana, pudiendo de esa forma presentarse como Mesías de todas las naciones (de la plenitud y reconciliación humana). Conforme a una primera visión del texto, el judaísmo estaría representado por la ley de los varones; el universalismo, en cambio, por la aportación de estas mujeres, que arraigan a Jesús en el espacio más extenso de la historia conflictiva y esperanzada de todos los varones y mujeres de la tierra.

La concepción virginal para el nacimiento terrenal (Mt 1, 18-25). Desde ese lugar ha de entenderse la figura de María, madre de Jesús,

llamado el Cristo (1, 16). El relato de la concepción virginal incluye aspectos de carácter teológico y antropológico, cristológico y sacral, entre ellos destaca la experiencia del nacimiento irregular de Jesús, con sus dos elementos centrales: presencia directa de Dios, que actúa por medio de su Espíritu Santo, introduciendo su gracia creadora dentro de la historia; universalidad humana, expresada por la superación de la ley de los varones.

Allí donde parecían reinar los padres de familia (patriarcalismo) emerge la función más alta de María, la mujer, que es signo de acogida humana, en línea de gratuidad. Por eso, José (varón israelita) debe "convertirse", superando la ley de los varones y aceptando la acción y presencia de Dios en María. Ambos aspectos se encuentran esencialmente vinculados. La intervención del Espíritu Santo implica la superación del nivel de paternidad humana (israelita, masculina) de José. Naciendo de María virgen, Jesús desborda el nivel del patriarcalismo legal en que se mueve la genealogía anterior. Ciertamente, por medio de José, Jesús ha sido asumido en la familia israelita, pero no por sangre, sino por obediencia a Dios y decisión creyente.

Los Magos de oriente: Cristo receptor, Cristo misionero (Mt 2, 1-23). Desde esa perspectiva ha recreado Mt la bella historia de los

magos (2, 1-23), que vienen a Jerusalén diciendo que han visto en oriente la estrella del rey de los judíos. Conforme a una extensa tradición astrológica-astronómica, el verdadero ser humano está simbolizado por una estrella: es una nueva luz en el firmamento de la historia. Por eso, allí donde ha nacido el "rey de los judíos" (Jesús) surge una luz, se enciende una esperanza de futuro y salvación sobre la tierra. Esa luz es la que atrae a los "magos", que vienen hacia Jerusalén, iniciando la marcha de los pueblos hacia el futuro de su plena humanidad.

Como dijimos al hablar del nacimiento de Jesús, este pasaje debe interpretarse desde el mesianismo universal de Mt 28, 16-20. Los magos preguntan por el Mesías en Jerusalén, pero no lo encuentran allí (en la ciudad del templo, donde habita el rey del mundo), sino en Belén, capital donde se inician las promesas. De esa forma, el mismo comienzo de Mt, con su procesión de pueblos buscando al Mesías, es anuncio de la culminación pascual del evangelio: una prolepsis de lo que será la misión final cristiana, interpretada aquí en forma centrípeta (desde el modelo de la gran peregrinación de pueblos hacia el centro de la tierra, que es Jerusalén). Desde ese fondo podemos precisar las perspectivas:

* La cristología y misión del relato de los magos asume la tradición israelita: los pueblos paganos del oriente vienen hacia Jerusalén, para adorar al Rey de los judíos, que ha nacido en Belén, iniciando un camino de fe universal.

Los poderes sacrales de Jerusalén (2, 4-6: sacerdotes y escribas del pueblo) saben que el Cristo ha de nacer en Belén, pero no le aceptan, siguen aferrados al culto y ley nacionalista. El rey Herodes (signo de los poderes políticos) intenta matar a ese "rey de los judíos", al que buscan los magos.

* Por el contrario, la cristología del envío final (28, 16-20) está fundada en la experiencia pascual de la iglesia: los discípulos descubren al Cristo victorioso en la montaña de su resurrección (en Galilea, no en Jerusalén), para ser enviados desde allí hacia todos los pueblos de la tierra. Los cristianos ya no esperan que "vengan" los pueblos, como parece haber hecho la iglesia primera de Jerusalén y la tradición de las comunidades judeo-cristianas, cuya doctrina ha recogido Mt en su evangelio. Ahora son los discípulos del Cristo los que deben ir a las naciones todas (y no sólo a las de oriente) a llevar el evangelio.

Biografía de Jesús humano. Mt ha escrito una cristología biográfica, es decir, ligada al "bios" o despliegue vital de Jesús, cuya historia no

puede interpretarse en perspectiva de esencia, como si sólo fuera un ser de cuerpo y alma, como si importara sólo su constitutivo específico de humano. Al contrario (utilizando el lenguaje formal de Calcedonia^[14]), Jesús es hombre verdadero porque se ha realizado a través de los momentos básicos de una "vida" que consta de origen (nace), decurso vital o trama (asume y realiza su tarea, en libertad y apertura a los demás) y meta (muerte y pascua). Es evidente que Mt no ha desarrollado de manera explícita esa estructura biográfica de Jesús (si se permite esa palabra).

14 - La definición de Calcedonia, también llamada credo de Calcedonia o definición calcedoniana, es una declaración de la naturaleza de Cristo, adoptada en el Concilio de Calcedonia en el año 451 d. C. El concilio fue el cuarto de los concilios ecuménicos que son aceptados por las iglesias calcedonianas que incluyen a la Iglesia católica, ortodoxa oriental, luterano, anglicanos y reformada.

El Concilio de Calcedonia fue convocado para considerar la cuestión cristológica a la luz de la visión de "una sola naturaleza" de Cristo propuesta por Eutiques, archimandrita en Constantinopla, que prevaleció en el Concilio de Éfeso II en 449. Rechazó la doctrina del monofisismo, defendida por Eutiquio, y estableció el Credo de Calcedonia, que describe la plena humanidad y la plena divinidad de Cristo, segunda persona de la Santísima Trinidad.

El Concilio ratificó solemnemente por primera vez el Credo de Nicea adoptado en el año 325 y ese credo modificado por el Primer Concilio de Constantinopla en el año 381.

Pero su libro se acerca más a una biografía personal que al estudio de la esencia eterna del Jesús humano.

La misma biografía de Jesús es misionera, es decir, culmina en el envío de los discípulos pascales, encargados de que todos los humanos puedan integrarse en su camino y experiencia mesiánica (28, 16-20). Vinculamos, según eso, el aspecto biográfico (más personal, entre nacimiento y muerte) y el misionero (apertura universal) de Jesús. Su misma biografía viene a presentarse de esa forma como vida para todos los humanos, a través de los discípulos, como palabra de llamada y principio de comunicación salvadora. De esa forma evocamos, ya desde aquí, el carácter humano y misionero (histórico, y salvífico) de la cristología de Mt.

En el lugar donde confluyen y se implican biografía mesiánica y misión universal del Hijo de Dios se ha situado Mt, planteando y resolviendo de esa forma un tema que Pablo no había puesto de relieve (pues no sintió la necesidad de narrar el bios de Jesús) y que Mc sólo había evocado de un modo inicial (su bios carece de relato de

nacimiento y culminación pascual explícita ya que Mc apunta a su pertenencia como descendiente de David). Sólo Mt (y en perspectiva convergente Lc) ha ofrecido una visión biográfica y misionera total del misterio de Jesús. Lógicamente, sus textos han venido a convertirse en esquema de referencia general para la comprensión del NT.

Las tentaciones sobre su humanidad, Mt 4. En el capítulo 4 de Mateo vemos como el Satán va contra la humanidad de Jesús, va contra lo de hombre que hay en Él y le ofrece comida, pan, y la seguridad económica de convertir “piedras en pan”, lo más básico de cualquier ser humano; luego, la tentación de imponer a Dios el sostener y cuidar a quién se arroja al “vacío” a tontas y locas sólo para mostrar que Dios lo va a cuidar, la gran tentación del pensamiento mágico que impulsa a muchos a “decretar” que esto o aquello se va a producir sólo porque lo dicen, cómo si pudieran obligar a Dios a hacer lo que quieren y cuando quieren; y la final lo tienta con poder, poder, riquezas, poderes terrenales. Tentaciones comunes y permanentes humanas.

En la tentación en el alero del templo vemos a un Diablo que intenta confundir allí, en lo religioso. Mezclando piedad y magia.

Cierto tipo de religión ha funcionado desde antiguo como interacción con un Dios externamente providente (que parece cuidar de los suyos)

o –mal entendida- como magia, hechizo (forma de utilizar a Dios, poniéndole al servicio de nuestros propios intereses). A ese nivel se ha colocado el Diablo que quiere que Jesús se arriesgue y se lance en el vacío, para forzar así el cuidado por Dios, cambiando de esa manera por pseudo religión la racionalidad o prudencia humana. Este es un Diablo que conoce la dura realidad del mundo y pide a sus devotos que se evadan de ella, que sabe de la piedad religiosa como refugio sacral. Este no se presenta como Diablo de obras "malas" en sentido moralista (de tentaciones sexuales o torturas exteriores, de miedos fantásticos o muertes violentas), sino cómo un seductor de piedades, experto en ilusiones religiosas trocando piedad por magia.

Frente a la magia del Diablo, que tienta a Dios, buscando la prueba sacral del milagro, Jesús se presenta como un creyente realista, humano, que acepta de verdad a Dios y que, precisamente por eso, no pide ni quiere los milagros que, -conforme a una tradición inmemorial-, se hallaban vinculados a Jerusalén, y la estructura sagrada de su templo. Es evidente que muchos seguidores de Jesús esperaron el "milagro" en la ciudad elegida de Jerusalén, un triunfo terrenal, humano, mundano, conforme a las antiguas profecías: que no le mataran, que resucitara externamente, con gran fuerza y poder. Pero Jesús, ofreció su mensaje mesiánico y, en vez de triunfar en lo

externo, quedó amenazado de muerte y murió en la ciudad de las grandes promesas. ¿No era lógico que Dios le liberara? ¿Qué Dios lo pusiera delante de poderosos ejércitos vencedores? Pero no, Jesús murió pidiendo ayuda a Dios (cf. 27, 26: Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?), sin que nadie le librara de la muerte, muere como un humano más, como un hombre más, pues la "respuesta" pascual se sitúa a otro nivel: no libera a Jesús de la muerte, sino que le hace Mesías salvador precisamente por la muerte.

Jesús no se ha tirado por capricho sacral del pináculo de templo, y Dios no le ha liberado de la "caída", agarrándole en sus manos, sino que le ha dejado morir, culminando su tarea mesiánica. Por eso, sólo es verdadero Mesías quien entrega su vida por el reino. En esta línea, la cristología del futuro deberá oponerse a todas las magias (pseudo-)religiosas.

Debemos estar muy atentos a evitar un cristianismo magizado.

Todo esto te daré... (4, 8-10). El proceso cristológico culmina allí donde el humano quiere hacerse dueño de todo lo que existe. Del pan (economía) y la ciudad sagrada (religión) nos encontramos en la montaña idealizada, entendida como altura desde donde pueden contemplarse y dominarse los reinos de la tierra. La tentación anterior era menos aparente: el Diablo no actuaba de una forma abierta, sino

que conducía a Jesús hasta el misterio de su filiación, -y de la filiación de los cristianos como hermanos adoptivos de Jesús-, (¡si eres Hijo de Dios!: 4, 3. 6), intentando un error de orgullo. Ahora, en cambio, la propuesta es clara: el Diablo se presenta como dueño de los reinos de este mundo y los promete a Jesús: *¡todas estas cosas te daré, si es que postrándote me adoras!*

En otro contexto, más cercano a la primera tentación, Mt 6, 24 ha contrapuesto a Dios y a Mamón (el dios Mamón, el capital absolutizado, el dinero como dios), indicando los caminos del verdadero y falso mesianismo. Pues bien, en este caso, lo contrario a Dios no es ya el dinero/pan, sino un Diablo que se muestra como fuente de dominio, de tal forma que exige adoración de sus devotos, especialmente de aquel que quiere y puede convertirse en Señor de todo el mundo humano y terrenal. Situada en esta perspectiva, la Cristología del Poder aparece vinculada al despliegue del Diablo, que se presenta como enemigo (antítesis) de Dios.

Cristología de la gracia, Hijo de Dios. Al oponerse a la adoración diabólica, expresada en forma de poder (=imposición) sobre la tierra, Jesús viene a presentarse como verdadero Hijo de Dios, a quien adora y sirve en libertad, al entregar su vida para bien de los humanos y no cediendo a los ofrecimientos a su debilidad de encarnación humana.

Culmina así el camino de la cristología, iniciado ya en las tentaciones anteriores (de pan y templo). Jesús no intenta dominar el mundo con dinero o milagros, no quiere ser Mesías para conseguir el poder sobre los humanos, organizando de esa forma el mundo, sino para servirles, en gesto de liberación gratuita y trascendental.

Al llegar este momento, Jesús tiene que expulsar al Diablo, utilizando las palabras que más tarde emplea el rechazar al mismo Pedro, que ha querido separarle del camino de la entrega de la vida: ¡apártate (de mí) Satanás! La palabra del Tentador (que aquí recibe su nombre semita de Satanás, y no el griego de Diablo) parece haber penetrado hasta la entraña del proyecto de Jesús, al lugar al que ha llegado el discípulo más íntimo, que es Pedro (comparar 4, 10 con 16, 23). Jesús se siente herido en lo más íntimo: este es el lugar de la decisión, la línea, el límite de lo tolerado.

* Mt 4,10: Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.»

* Mt 16,23 «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!»

Desde ese lugar ha de entenderse el final del evangelio. El Diablo de Mt 4, 8 promete a Jesús todos los reinos de la tierra, con su gloria,

ofreciéndole un camino de triunfo sobre el mundo. Jesús rechaza ese camino, para entregar su vida en gratuidad, de tal manera que al final puede presentarse ante los discípulos, en la montaña pascual, como aquel a quien Dios (y no el Diablo) ha concedido todo poder en el cielo y en la tierra (28, 18)[[15](#)], retomando así el principio de la Escritura, allí donde se afirma: creó Dios el cielo y la tierra (Gen 1, 1)[[16](#)]. La creación aparece ya en su claridad, como obra de Dios: como intercesores de ella emergen los discípulos de un Jesús a quien vemos como verdadero Adán o Ser humano culminado, que regala a todos los humanos su camino mesiánico de fraternidad, centrado en el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La cristología de Mt se formula, desde el centro de la historia: ella resulta inseparable del despliegue del poder, del señorío del humano sobre el mundo, de manera que se cumpla la primera y última palabra de la creación (Gen 1, 1).

15 - Mt 2,18 Jesús se acercó a ellos y les habló así: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

16 - Gn 1,1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

LUCAS

El animal al sacrificio y la misericordia de Dios

El bóvido, el buey, simboliza el sacrificio de Cristo en la Pasión, y por ende el sacerdotal, pues es el animal por excelencia para el sacrificio, tal y como señala san Ireneo[17].

La imagen del animal al sacrificio tiene dos lados, como una moneda. Por un lado tenemos el rol de Dios, del Verbo, de representar ese animal que va al sacrificio por los pecados de la humanidad. Por otro -si miramos desde el lado de Dios-, vemos su misericordia infinita al tolerar este hacer de la humanidad de matar animales y humanos para ofrecerlos a los dioses. Tanto en la humanidad ancestral como ya en el pueblo hebreo y los sacrificios realizados por estos. Claramente Dios nunca quiso sacrificios y se lo expresó a los hebreos a través de los profetas. Decía: "Misericordia quiero, no sacrificios"[18]. En Lucas tenemos estas dos facetas representadas, y por ello es el evangelio que más desarrolla la misericordia de Dios.

17 - A finales del siglo II, fue Ireneo de Lyon el primero que relacionó el tetramorfo con los Evangelios y señaló que el león expresaba el concepto de

realeza, el buey de sacrificio, el hombre de la Encarnación y el águila del Espíritu que sostiene la Iglesia.

18 - Oseas 6,6-7: Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

Lucas es el evangelio más sentimental y narra las parábolas y los sentimientos más nobles y humanos de Cristo: la compasión y la justicia. En su Evangelio, Lucas nos ayuda a saber qué tan preocupado estaba Jesús por los enfermos, los pobres, y cualquier persona en necesidad de ayuda, misericordia y perdón. Lucas nos dice que Jesús vino a salvar a todas las personas.

A través de este Evangelio aprendemos cuán compasivo y solidario fue Jesús. Algunas de las historias más famosas que Jesús contó se encuentran en el Evangelio de Lucas: El buen samaritano (Lucas 10: 29-37) y el hijo perdido (Lucas 15: 11-42).

En sus escritos se nos recuerda el gran sacrificio que Jesús hizo para salvar a todas las personas por medio de su muerte en la cruz y su resurrección.

Lucas es también el autor de los Hechos de los Apóstoles. En Hechos, aprendemos acerca de la venida del Espíritu Santo, la obra de los Apóstoles, especialmente san Pablo, y como la Iglesia creció en

el mundo. Él era la única persona que se dice que permaneció con san Pablo durante su encarcelamiento y hasta su muerte.

De los veinte milagros que registra, seis no se encuentran en los demás Evangelios: la pesca milagrosa, el hijo de la viuda de Naim, el hombre hidrópico, los diez leprosos, la oreja de Malco, el espíritu de enfermedad. Sólo él recoge las siguientes dieciocho parábolas: el buen samaritano, el amigo a medianoche, el rico necio, los siervos que velan, los dos deudores, la higuera estéril, los asientos principales, el gran banquete, el constructor imprudente, el rey imprudente, la dracma perdida, el hijo pródigo, el mayordomo injusto, el rico y Lázaro, los siervos inútiles, el juez injusto, el fariseo y el publicano, los talentos.

El relato de los viajes a Jerusalén (9,51 - 19,27) se encuentra sólo en San Lucas; y destaca especialmente el deber de la oración.

Lucas cambia la frase "sed perfectos..." (de Mt 5,48) por "sed misericordiosos..." (en 6,36). Asimismo Lc agrega la expresión "a la conversión" (5,32) dentro de la frase de Mc "no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores" (2,17). Lucas (en 3,6) alarga la cita de Isaías 40,3-5 (si la comparamos con Mc 1,3 o Mt 3,3), justamente para incluir la frase "y todos verán la salvación de Dios".

Evangelio "de los pobres"

La misericordia de Dios alcanza sobre todo a los pobres y humildes. La simpatía de este evangelio por ellos es notable. La detectamos en la "infancia de Jesús", donde los pobres y la gente insignificante (a los ojos humanos) son los privilegiados: una pareja sin hijos (Zacarías e Isabel); María y José mismos, procedentes de una aldea desconocida de Galilea; los pastores de la campiña de Belén; un anciano y una viuda en el templo (Simeón y Ana). En las bienaventuranzas Lc simplemente dice: "bienaventurados los pobres", sin el matiz de Mateo: "de espíritu". Y la parábola del pobre Lázaro y el rico es exclusiva de Lc (16,19-31).

Evangelio de la alegría mesiánica

El Espíritu de Jesús difunde alegría y paz entre los que lo escuchan; de modo que podemos decir que Lc escribió el evangelio de la "alegría mesiánica". En Lc aparecen varias expresiones griegas que significan alegría: 12 veces *chairo* (me alegro), 8 veces *chará* (alegría), 2 veces *agalliao* (exulto, gozo), 2 veces *agallísais* (exultación, gozo), 3 veces *skirtao* (exultar) (contra las 8 veces que aparecen en conjunto en Mt y Mc). Se destaca particularmente el deseo de alegría en el saludo del Ángel a María (1,28).

La lectura de Mateo nos da la impresión de un evangelio serio, casi majestuoso; el de Marcos nos deja la impresión de un diario; Lucas en

cambio reboza de alegría. Más que otros evangelios, Lc habla de la "admiración de las multitudes" que seguían a Jesús (5, 26; 10,17; 13,17; 18,43). Este espíritu de alegría es el efecto del cumplimiento de la promesa de Jesús a sus seguidores: que serán felices y colmados (2,45; 6,20-22; 7,23; 10,23; 11,27ss; 12,37s; 14,14s; 23,29).

JUAN, el Águila

El evangelio de Juan, -junto con el libro de la Revelaciones, el Apocalipsis, y las cartas de Juan-, es la mirada más teológica y elevada que alcanza cotas de comprensión de la divinidad imprescindibles para entender la realidad de Jesús. Mientras los tres evangelios sinópticos nos muestran facetas, roles de la divinidad que tienen que ver con lo terrenal Juan va hacia lo trascendental mucho más allá de los que habían llegado los otros.

Según san Ireneo de Lyon es el signo del Espíritu que hace sobrevolar su gracia sobre la Iglesia.

Desde el principio la iglesia comprendió este nivel de teología de Juan: un "graffiti" sobre las piedras en ruinas de la antigua basílica de S. Juan en Efeso, escrito con cierta torpeza en griego bárbaro, da

testimonio de la extensión de esta forma de verlo aun entre el pueblo más sencillo. Dice: "Señor, Tú el Dios y Salvador nuestro y San Juan, su evangelista y teólogo, socorredme, que soy siervo vuestro y pecador" (en: J. Keil, Forschungen in Ephesos, Wien – 1951 – IV/3280, n. 19).

En la puerta meridional del mismo templo, se puede leer: "Con temor adelántate por la puerta del teólogo" (ibid., 278, n. 11).

Entre los padres y escritores eclesiásticos le otorgan este título a San Juan, S. Atanasio (Contra gentes, 42; pg. 25, 84) y Orígenes (Fragmenta in Johannem, CGS, 483, 14).

Al leer el evangelio notamos que se habla del "discípulo amado" el cual se identifica con Juan, y en el capítulo 13,23 dice "Estaba reclinado en la mesa en el seno de Jesús" (ên anakeimenos en tòi kolpôi tou lêsou). En el texto original no hay palabra para "mesa", "reclinado" es una perífrasis imperfecta de anakeimai, recostarse. Kolpos es la palabra habitual para seno (Juan 1:18).

* "A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el *seno* del Padre, él lo ha contado."

Juan dice "a quien Jesús amaba" (hon êgapa lêsous), imperfecto activo de agapaô, descripción de Juan de sí mismo de la cual se sentía

orgullosos (Juan 19:26; Juan 20:2; Juan 21:7, 20), identificado en Juan 21:24 como el autor del libro y necesariamente uno de los doce debido al lenguaje "explícito" (Bernard Sesboué)[\[19\]](#) de Marcos (Marcos 14:17; Lucas 22:14). Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago.

19 - Bernard Sesboué (1929-2021). Teólogo francés, jesuita, autor de importantes obras teológicas con enfoque en la investigación patristica y cristológica.

* Jn 19,26: Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

* Jn 20:2: Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice (...)

* Jn 21:7, 20: Pedro se vuelve y ve siguiéndoles detrás, al discípulo a quien Jesús amaba (...)

* Jn 21:24: Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito (...)

En la mesa, Juan estaba a la derecha de Jesús, reclinándose oblicuamente para que su cabeza descansara en el "seno" de Jesús. Hemos de notar que se suele pensar en el "pecho" de Jesús pero el

texto dice "seno" lo cual indica que Juan está reclinado, recostado en lo profundo y central de Jesús, y quizás de allí su capacidad de comprender lo trascendental y teológico.

El centro –de todas maneras-, en la imagen, el lugar de honor, lo ocupaba Jesús. En el apéndice de la obra, cuando se intenta plasmar para los siglos futuros la última imagen del "discípulo amado", se refresca la primera escena, en que se le dio un título tan descollante: "Pedro vio al discípulo que amaba Jesús, que (los) seguía, el que se recostó en la cena sobre su pecho (epi to stéthos)" (Jn. 21, 20)⁵.

Sólo que, en la narración directa del episodio allí (Jn 21, 20) recordado (ibid. 13, 23), cambiando de palabra, se dice que "estaba reclinado en toi kolpôi (seno) de Jesús".

La única otra vez en que aparece tal palabra en todo el Evangelio es en su prólogo: "El Hijo unigénito, que está eis ton kê lpon del Padre" – seno del Padre-, (ibid., 1, 18).

Orígenes enlaza con mirada certera los dos pasajes: "*Pienso...que si Juan estaba reclinado en el seno de Jesús fue digno de tal honor, porque había sido juzgado digno de un amor especial por parte del Maestro... así como el Lógos mismo está en el seno del Padre*" (Orígenes, In Johannes, 21, 20, 264. CGC 4, 461)

De lo dicho se desprende que acceder al Cuarto Evangelio implica seguir una invitación a sondeos en profundidad, a una mirada que no se cansa de contemplar. La misma explicación final de Jesús sobre la misión de este su discípulo en la Iglesia y como veedor de la visión del Apocalipsis, lo está señalando: "Si yo quiero que permanezca, ¿a ti qué?" (Jn 21, 22). El uso de este verbo (ménein-permanecer), tan frecuente en Juan, es una advertencia contra la frívola superficialidad de lo momentáneo y terrenal.

Un encuentro reposado y provechoso con el misterio de Jesús no se lo puede abandonar con exclusividad a los monasterios de clausura. El más militante de los cristianos que no pruebe alguna vez la necesidad de "quedarse (émeinan-permanecer en el seno) con Jesús todo el día" (Jn 1, 39), pronto verá su empeño degenerar en un activismo sin puntos de referencia que lo califiquen como cristiano.

Veamos otra forma en que se expresa este "en el seno de Jesús": "Pedro vio al discípulo que amaba Jesús, que (los) seguía, el que se recostó en la cena sobre su pecho (epi to stéthos)" (Jn. 21, 20) y de donde proviene uno de los calificativos que a Juan le daba la Iglesia de los Padres: Ho apistéthios = *el que reposa en el pecho* (ver: Eusebio Alejandrino, Sermo, 19, PG. 64, 47; Juan Damasceno, De Sacris imaginibus oraciones, PG. 94, 1249 C)[[20](#)].

Leemos en Jn.6, 24 – 29: "En verdad, en verdad os digo: llega la hora (ya estamos en ella), en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que la oigan vivirán... no os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que hayan hecho el bien, para una resurrección de vida y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio". Jesús habla a través de Juan de un tiempo que ya se ha cumplido y en el que los "muertos", -esa humanidad que había "muerto" en el Edén por pecados ancestrales que no podía pagar por sí misma-, oyen la voz del Hijo de Dios y recobran la vida. Esta humanidad muerta oye la voz y sale de su "sepulcro", los que obraron bien van directo a la resurrección, y los que obraron mal serán juzgados, pero como vemos -en este "juicio"-, que aún no han sido condenados. Posiblemente esté hablando del purgatorio y de la infinita misericordia de Dios que no quiere que nadie se pierda.

Juan es el único evangelista que usa la palabra hebrea Maschiah (Mesías) transliterada al griego (1, 41; 4, 25). También nos dice que el Verbo se da a sí mismo en un sentido universalista: el verbo es luz para todo hombre (1, 9). Quita los pecados del mundo (1, 29); vino a salvar al mundo (3, 17) con el fin de atraer a sí a todo hombre (12, 33).

20 - Las "Orationes pro sacris imaginibus" de Juan Damasceno un nuevo enfoque cronológico desde la perspectiva teológica. Juan Damasceno (Damasco, Siria, 675 - 749) fue un teólogo y escritor sirio, y doctor de la Iglesia.

Judíos

Juan nos muestra a los "judíos" como aquellos que tienen un papel muy marcado en la historia de Jesús. Y por lo general se refiere a ellos como los que hacen, los que se oponen, los que lo entregan, etc. Recordemos que el evangelio de Juan nos muestra a Jesús en su carácter de divinidad cumpliendo el rol trascendental, y por ello el pueblo "judío" cumple en la historia un lugar clave.

Jesús es el Mesías gracias a que el pueblo hebreo ha realizado el trabajo encomendado por Dios, y en esa historia la tribu de Judá es la línea que desemboca en el Cristo, el ungido, el "hijo de David".

Pero no solo eso, sino que ellos deben ser el sacerdote que ha de realizar el sacrificio, el sacrificio del cordero, el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Por lo tanto el sacerdote no es una persona en particular –en este caso-, sino todo el pueblo, los judíos.

Y en esa mención que hace Juan de los judíos vemos que está agrupada la jerarquía, los que decidían, los que podían tomar decisiones.

En este Cuarto Evangelio el término Judíos comparece 70 veces mientras que en los Sinópticos 5 o 6 solamente.

Con todo, hay que tener en cuenta otras formas en que se habla de los judíos en el contexto de su tarea trascendental, donde el término se da en forma neutra: 2,6-13 (ritos de lavado y agua viva, en la que prefigura a Jesús cómo agua viva que a de convertirse en vino/sangre de Jesús, sangre de Dios, jugo de los frutos); 7,2 (festividad de las tiendas que reemplaza a las fiestas paganas de las cosechas). Allí "judíos" no tiene nada de oprobio. Lo mismo que en el diálogo con la Samaritana: 4,22: "La salvación viene de los judíos", donde el pueblo hebreo obtiene más bien un puesto honorífico, y es clara su tarea trascendental de camino para la salvación.

Dejando estas excepciones, hay que entender la palabra como indicando a las autoridades religiosas, especialmente las de Jerusalén, hostiles a Jesús.

Se puede evidenciar esto de tres maneras:

* Personajes que étnicamente son judíos, son presentados como distintos de los judíos en 9,22 (los padres del ciego de nacimiento, que son de Jerusalén y por tanto judíos, tienen miedo a los judíos). En 5,15 el paralítico, que hacía 38 años acudía a la piscina ubicada al norte de Jerusalén (por lo tanto, habitantes de la capital de Judea desde mucho tiempo) va a informar "a los judíos"

* Se observa también un intercambio entre la denominación "judíos" y "jefes de los sacerdotes y fariseos". En 18,3 los soldados son mandados por los jefes de los fariseos, mientras en 18,12 por "los judíos". En 8,13 interrogan a Jesús los fariseos, pero en el curso de la misma discusión 8,22) los interlocutores de Cristo son "los judíos".

Lo cual se confirma comparando pasos de Juan con los Sinópticos:

- Jn 18,28 – 31: "Los judíos" llevan a Jesús a Pilato.
- Mc 15,1: El sanedrín es quien conduce a Jesús ante Pilato.
- Jn 2,18: "Los judíos" intervienen después de la purificación del templo.
- Mc 11,27–28: sacerdotes, escribas y ancianos son los que lo hacen.

Como vemos el término "judíos" se encuentra relacionado a su tarea, a su rol, por eso se separa del pueblo general. Juan mantiene muy presente en el relato el sentido trascendental de la historia.

En Juan desaparecen las clases del pueblo, tan predominantes en los Sinópticos: saduceos, herodianos, zelotes, publicanos, escribas, pecadores, justos, pobres, ricos. La perspectiva divina explica esta reducción a un dualismo marcado: luz – tiniebla: verdad – mentira. No hay lugar a términos medios, ni a matizaciones.

La narración puede verse casi polarizada en este único pecado (haber renegado de Jesús), que no insiste, por ejemplo, en la hipocresía y moralidad dudosa de los adversarios (como lo hacen los Sinópticos). Se fija únicamente el rechazo de Cristo, que ellos habían practicado.

La misma pretensión de la vigencia de la ley, aún para los más cristianos (tan presente en la problemática de Gal. Rom I Cor: circuncisión, comidas en común con paganos, alimentarse de carnes inmoladas a los ídolos, etc.) no lo agita tanto como a Pablo.

Es posible percibir otro aspecto de la actitud de Juan sobre el particular en su distinción entre "los judíos" e "Israel". El segundo término está situado bajo una luz favorable, indicando la sucesión legítima en la línea del Antiguo Testamento. 1,31 muestra que el

Bautista vino para que Jesús pudiera ser revelado a Israel. 1,47: Natanael es un verdadero israelita.

La insistencia en Jesús – rabbí (1,38-49; 3,2; 4,31; 6,25; 9,2; 11,8; 20,16) podría entenderse como cierto contraste con la gran asamblea de rabinos reunida en Jamnia alrededor del 90, lo que se suele llamar el “concilio de Yabne o Jamnia”[\[21\]](#), ya que Juan escribe en tiempos de aquel concilio.

Juan reflexiona, que si los judíos creyeran de verdad en Moisés, creerían también en él, (5,46).

21 - En Yabne o Jamnia, los saduceos se refugiaron aprovechando la amistad que tenían con los romanos, y allí luego, junto a los fariseos, estructuraron el canon de la Biblia hebrea. Aunque se suele decir que los saduceos desaparecieron tras la destrucción del templo la realidad es que sus rastros llegan a la península de Crimea, y luego a Estonia ya en tiempos recientes.

Tiempos históricos, contexto

El evangelio de Juan se escribe aproximadamente en los años 90-100, lo cual le permite al escritor sagrado contar con una perspectiva más clara de algunas situaciones que sólo podían comprenderse mirando desde allí hacia atrás.

Recordemos la evolución de las relaciones entre el cristianismo naciente y la matriz judía de la que paulatinamente se iría desprendiendo.

Inmediatamente después de Jesús se produce una oposición (Hech 4,1–9; 5,17–18).

Luego con la intervención de Gamaliel en el Sanedrín sigue un intervalo de tolerancia (5,33–40).

En Hech 8,1 vemos como se desata la persecución, pero es dirigida contra los judeo – cristianos – helenistas (ver la oposición al templo de Esteban, cuyo nombre griego indica su procedencia no judía: Hech 6,13–14; 7,48.).

La asamblea de Jerusalén (Hech 15) se puede desarrollar todavía en paz.

En el año 58, cuando va Pablo por última vez a Jerusalén, los cristianos frecuentan aún el templo (Hech 21,26). Pero, después del 70, cambian las cosas. La dura catástrofe infligida a Israel por las legiones romanas, obliga a los restos del judaísmo a la concentración. Siempre el peligro de extinción normalmente fuerza a toda religión a volverse más rígidamente ortodoxa, para poder sobrevivir. El judaísmo no era la excepción. Suprimido al templo, y sin posibilidades de sacrificios cultuales, lo esencial se reduce a la ley, que pasará a ser el

factor amalgamante del judaísmo posterior. Por eso, en las actuales sinagogas, se puede ver el Arón Ha – Qodesh (= armario de santidad), donde se custodian los rollos de la Torah, en el mismo lugar preeminente, que para las Iglesias cristianas ocupa el sagrario con la presencia eucaristía de Jesucristo.

Ya para esas épocas era concebida la libertad respecto a la ley con que se había expresado un Pablo. Por lo mismo, el cristianismo se presentaba como un elemento de revolución para los cimientos mismos del judaísmo. De ahí que los judíos creyentes en Cristo fueran mirados como un factor subversivo, quintacolumnistas en lo referente a la ley.

A lo largo del 80 d. C. se nota un organizado esfuerzo por coaccionar los cristianos a que salgan de la sinagoga. Un eco de tales manejos se deja sentir en las Shemoneh Eshres (Berakot) (=18 bendiciones), que se recitaban como la oración principal en el culto sinagogal. Después del 70 estas fueron reformuladas y la bendición 12 (más o menos alrededor del 85 d. C.) vino a ser más bien una maldición contra los “minim” (como llamaban a los herejes judeocristianos). Decía sí: *"Haz que no haya esperanzas para los renegados y que el reino arrogante (= Roma) sea pronto desarraigado en nuestros días y que los Nazoreos y los minim perezcan en un instante y sean borrados del libro de la vida y que no sean inscriptos con los justos. Bendito eres tú, ¡Oh Señor! Que humillas al arrogante"*[\[22\]](#).

Dado que esta "bendición" pertenecía al ritual de la sinagoga, un judío que creyese en Cristo, o se maldecía a sí mismo al recitarla o admitía públicamente su nueva creencia, negándose a pronunciar tal maldición sobre su propia cabeza, lo cual equivalía a romper con el judaísmo.

En torno al 90, cuando el Rabbí Gamaliel II^o presidía la asamblea de Jamnia, la excomunión formal pasó a ser usual como arma contra los disidentes[23].

Hay indicios bastante claros de que Juan hace un llamado a estos judíos que creyeron en Cristo y que se encontraban perplejos entre su fe y el natural deseo de no desertar del judaísmo. Veamos algunos ejemplos:

- El énfasis de Jesús como Mesías (especialmente en 20,31, donde se expone el fin especial de este evangelio: "Esto fue escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios").

- El evangelio está destinado a fortalecer una confesión de fe que pasaba por un momento crucial. Fe que era elemento clave para permanecer o no en la sinagoga.

- El tema de Jesús enfrentando las fiestas judías, sería una voz de aliento para aquellos judíos que precisamente debían abandonar la práctica sinagoga de dichas celebraciones.

Podemos contar tres ocasiones específicas en que Juan menciona la excomunión de la sinagoga:

- 9,22: Los padres del ciego de nacimiento, temerosos de "los judíos", pues tramaban expulsar de la sinagoga a quien creyera en Jesús.

- 12,42: Dirigentes judíos que creen en Jesús, pero tienen miedo de ser expulsados. El v. 48 trae un sarcasmo al respecto: preferían la gloria de los hombres a la de Dios.

- 16,2: "Os excluirán de las sinagogas".

En 19,38 José de Arimatea es puesto en evidencia como un ejemplo de alguien que superó esta situación de cierto peligro frente a la jerarquía, pidiendo a Pilato el cuerpo de Jesús.

Es también ejemplar, -en ese contexto-, la valentía del ciego de nacimiento: cree a pesar de haber sido alejado de la sinagoga.

22 - En: C. K. Barreto, The New Testament background - Selected Documents, New Cork - 1961 - 167.

23 - Tales datos tendrán importancia para fechar el Cuarto Evangelio

Contra heréticos cristianos?

Al analizar el evangelio de Juan algunos piensan que el evangelista estaría intentando desarticular algunas de las herejías que se habían producido en esos primeros tiempos, como la de Cerinto, gnóstico del Asia menor.

Sólo conocemos a Cerinto a través de Ireneo, del siglo II. Aquel afirmaba que Jesús era hijo de José y que Cristo era un eón celestial descendido en Jesús al momento de su bautismo, abandonándolo al morir en la cruz.

Realmente poco hay en el evangelio que refute tal doctrina. Quizás hay que ver una oposición a teorías gnósticas en la I de Juan, con su insistencia en la encarnación como santo y seña del verdadero cristiano. Tal vez lo que Irineo nos quiere decir es que, en el conjunto de la literatura joanea, había un interés por desenmascarar a Cerinto. Pero las herejías se produjeron al no comprender o mal interpretar temas teológicos muy complejos o también por el intento de algunas corrientes de compatibilizar doctrinas orientalistas con la realidad de Jesús.

Otros ven una oposición al docetismo. No se trataría de una herejía, sino, más bien de un rasgo común a varias de ellas: la renuencia a considerar lo humano y carnal en Jesucristo, por fuerte influjo del pensamiento platónico.

Contra esto se afirmaría ciertamente en el evangelio: "El Verbo se hizo carne" (1,14).

La imagen eucarística de Juan (cap. 6: comer la carne, beber la sangre) puede ser vista como contenedor de una tendencia antidocetista. En efecto, sabemos por Ignacio de Antioquia[[24](#)] que las docetas descuidaban también la Eucaristía. De esta finalidad no cabe duda en la Ira carta de Juan.

Como conclusión podemos decir que ninguna de las sugerencias, -según las cuales Juan habría tenido en vista alguna herejía-, ofrecen puntos de apoyo en la obra y estarían exentas de dudas como para ser admitidas perentoriamente.

24 - Ignacio de Antioquia, Ad sayrnaeos, VII, I

Gentilidad y universalismo

Juan nos dice: el verbo es luz para todo hombre (1,9).

Quita los pecados del mundo (1,29); vino a salvar al mundo (3,17) y con el fin de atraer a si a todo hombre (12,33).

Ténganse en cuenta además las explícitas referencias a los gentiles:

- 7,35: (Dicho puesto con ironía joanea, en boca de los incrédulos, o sea; lo que para los adversarios es una burla es en realidad la verdad pensada desde el principio por Dios): "¿Irá a la diáspora a enseñar a los griegos?".

- 12,20–21: los griegos buscan a Jesús.

- 10,16: Otras ovejas, no pertenecientes a este redil. Pasaje que ha de ser iluminado por 11,52: Cristo debía morir, no sólo por la nación, sino para reunir a los hijos de Dios, que estaban dispersos. Quizás allí hemos de ir un paso más allá comprendiendo que toda la humanidad es hija de Dios.

- 4,38: La mies es mucha en Samaría.

- 4,42: Los samaritanos saludan a Jesús como Salvador del mundo.

Como vemos Juan desborda teología y va un paso más allá, como un águila alcanzando alturas y a la vez profundidades imprescindibles para la comprensión de Jesús, y por lo tanto del Verbo. Su tarea trascendental, su divinidad, y su universalidad. La gracia, la gratuidad, el amor, la misericordia y el perdón de Dios para toda la Creación.

SOBRE EL AUTOR

Alberto Canen / Pablo Rodolfo Castro. Argentina, 1962. Escritor, periodista. Diseñador web, programador. Premio mejor sitio de arte y cultura Mate.ar 2003, Premio Pymes Clarin 2008.

Estudios

HEBREO BÍBLICO | Israel Institute of Biblical Studies

ANTROPOLOGÍA CRISTIANA | Universidad FASTA

ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA | Universidad FASTA

DIPLOMATURA UNIVERSITARIA EN FORMACIÓN RELIGIOSA |
Universidad FASTA

ANTIGUO TESTAMENTO | Escuela Universitaria de Teología

MINISTERIO DIACONADO | Escuela Universitaria de Teología

CARTAS PAULINAS | Instituto Divino Maestro

EVANGELIO DE JUAN | Instituto Divino Maestro

LIBRO DE LOS SIGNOS | Arquidiócesis de Buenos Aires

Otros cursos: Nuevo Testamento, Evangelios sinópticos, Libros proféticos, Historia de la Iglesia, Política y Religión, Libros Sapienciales

PASTORAL FAMILIAR, FORMACIÓN PARA ORIENTADORES

FAMILIARES. Diócesis de San Isidro

AMARSE PARA AMAR | Universidad FASTA

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA | Universidad FASTA

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA | Escuela Universitaria de Teología

Libros publicados

UN ÚNICO DIOS | 2012

La historia del pueblo elegido

En consultoría con Monseñor Luis Heriberto Rivas y luego enviado al Vaticano, seudónimo Alberto Canen. Más de 500.000 libros vendidos.

EL OBSERVADOR DEL GÉNESIS | 2012

Ciencia y religión

En consultoría con Monseñor Luis Heriberto Rivas y luego enviado al Vaticano, seudónimo Alberto Canen. Traducido al Inglés, francés, Italiano, Portugués y Chino. Más de 800.000 libros vendidos.

MARÍA Y SU INMACULADA CONCEPCIÓN | 2019

Estudio Bíblico Sobre la Virgen María

CORDERO DE DIOS | 2020

La sustitución como mecanismo de Dios para ayudar a la humanidad a crecer espiritualmente. De Abel a Jesús, seudónimo Alberto Canen, Traducido al Inglés.

APOCALIPSIS 2020

Libro De Las Revelaciones. Amor, Misericordia Y Perdón, seudónimo
Alberto Canen.